Ejército Marina Aviación

PUBLICACIÓN MENSUAL

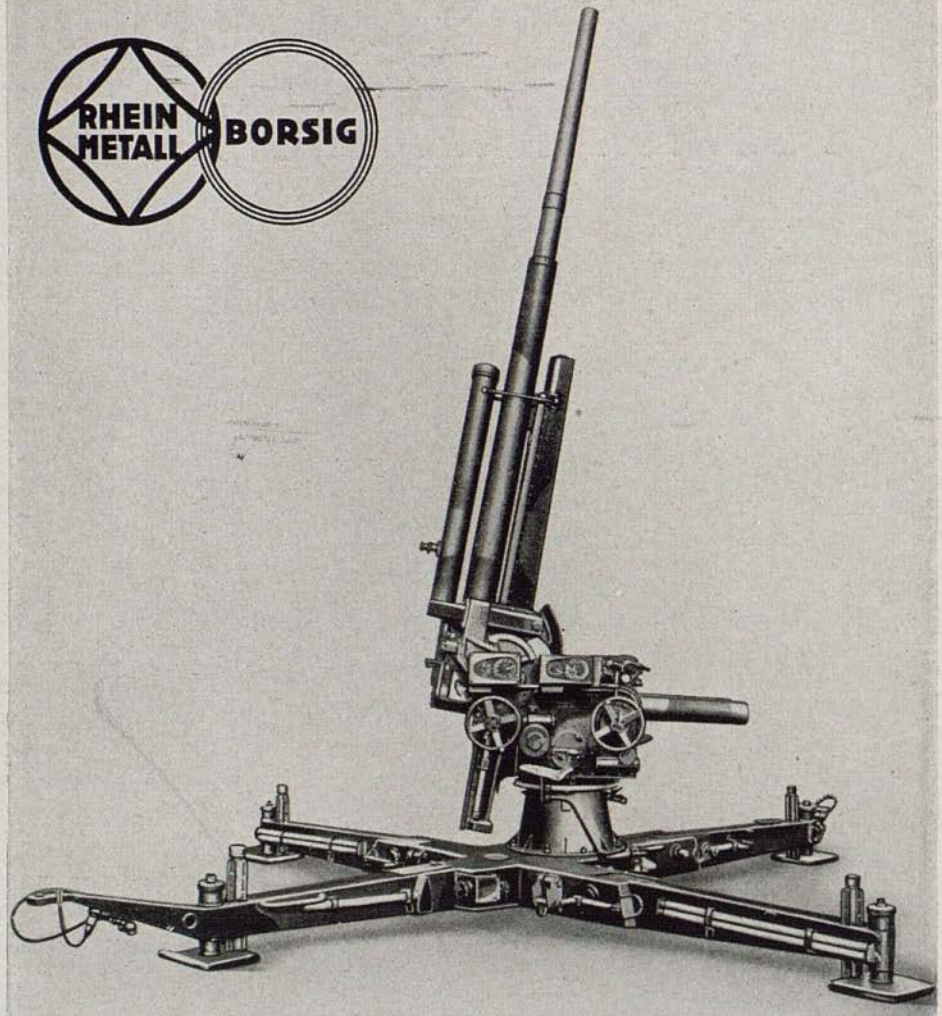
EDITORIAL DE GERHARD STALLING, OLDENBURG (OLDB) Y BERLIN W 35

Año X Número 6 1943

Foto: PK.-Corresp. de guerra Janz (Wb.)

Unidades de cosacos anticomunistas apoyan a las tropas alemanas en su lucha contra el bolchevismo.

RHEIN METALL BORSIG



Cañón antiaéreo „Rheinmetall" de 7,5 cm en batería.

RHEINMETALL-BORSIG
AKTIENGESELLSCHAFT BERLIN

Ejército Marina Aviación

(E. M. A.)

Año X | Número 6 | 1943

Condiciones de suscripción: En Alemania: marcos 4.50 por semestre, marcos 9.00 por año. Los pagos se harán por adelantado directamente o por giro postal a la Dirección de la revista: Berlin-Lankwitz, Gärtnerstraße 32. — Para asuntos relacionados con la redacción dirigir la correspondencia a esta misma dirección.

Sumario:

La Lucha contra la URRSS (Continuación) 203
Por el Teniente General Liebmann

La 3ª compañía del batallón de zapadores Nº 19 en el Canal Albert, en los días 12 y 13 de Mayo de 1940 . . . 216

El equipo de un crucero auxiliar 221

Los judíos como soldados 222

En las celdas 7, 8 y 9 224

El siglo de Al Capone 231

De Diarios y Revistas 232

Cultivo de Idiomas 237

1. La Guerra Mundial de 1914 a 1818
2. Combate entre aviadores inglesses y un convoy alemán

DECENIOS

del mejor trabajo de precisión alemán
crearon las famosas armas de

MAUSER

ARMAS DE CAZA
ARMAS DE DEPORTE
PISTOLAS

Después de la guerra recibirá Ud. de nuevo
todos los tipos de las armas Mauser en
los negocios del ramo

MAUSER-WERKE AKTIENGESELLSCHAFT

La Lucha contra la URRSS.

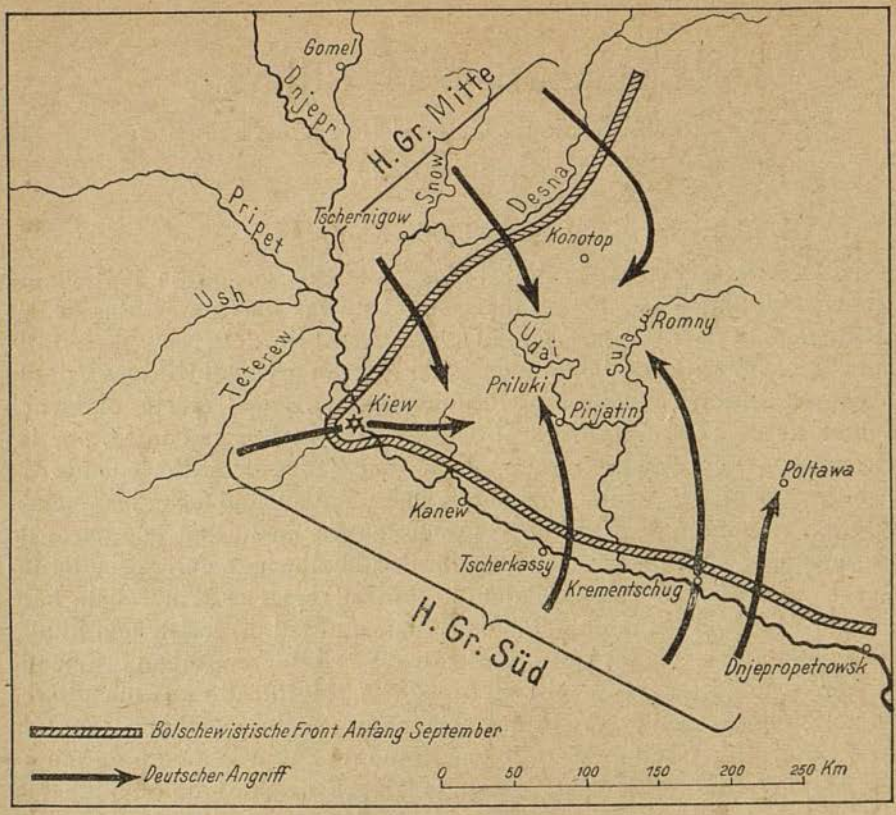
Por el Teniente General Liebmann.

(Continuación.)

La Batalla de Kief.

La ruptura de la Línea Stalin, hasta fines de agosto de 1941, había hecho adelantarse mucho en dirección Este las alas exteriores de las Agrupaciones de Ejércitos Sur y Centro. En el Sur, el frente de batalla de las naciones aliadas había alcanzado al gran arco del Dinieper, desde la desembocadura de este río hasta Cherkasi; en el Norte, el Grupo Centro había avanzado hasta al este de Smolensk. Por contra, por las alas interiores de ambos grupos, desde mediados de julio, cuando las formaciones blindadas del Grupo Sur habían avanzado hasta las puertas de Kief, se habían suspendido las operaciones, en lo que por parte de los enemigos se creía ver una prueba de que el vigor de ataque de las fuerzas alemanas se estaba agotando. Los adversarios triunfaban, hablando ya de Kief como del símbolo de la voluntad de resistencia inquebrantable de los bolcheviques, y estrategas británicos estaban previendo ya que todo el frente en el Este quedaría solidificado en una guerra de posiciones, cuando en verdad esta pausa en los combates tan sólo servía a la preparación de un nuevo golpe de aniquilamiento de mayores proporciones. El enemigo, por la ribera oriental del Dinieper y por ambos lados de Kief, estaba ocupando una posición sumamente fuerte, de la cual estaban sobresaliendo hasta la ribera poniente del río, en forma de cabeza de puente, las líneas de fortificaciones destinadas a la protección de la ciudad y reforzadas por todos los medios imaginables. Un ataque netamente frontal contra esta posición, con toda seguridad hubiera costado muy caro, resultando en el mejor de los casos en una repliegue frontal del enemigo por lo que el Mando alemán por de pronto había renunciado a tal ataque, proyectando el rodeo y envolvimiento bilateral de esta parte del frente. Tal maniobra recién era posible con la conquista de la ribera oeste del Dinieper, abajo y arriba de Kief, y cuando la cuña puntiaguda, formada con dirección hacia Kief, se había transformado en línea frontal, lo que se realizó sólo a fines de agosto.

La primera premisa para la subsiguiente gran operación de envolvimiento en la zona de Kief, había sido formada por la Agrupación de Ejércitos Sur, con desalojar al enemigo de la ribera poniente del río Dinieper, sobre todo con tomar las cabezas de puente de Dniepropetrovsk y Cherkasi. La segunda, la creó la Agrupación de Ejércitos Centro con inflingir al adversario, en el 21 de agosto, cerca de Gomel



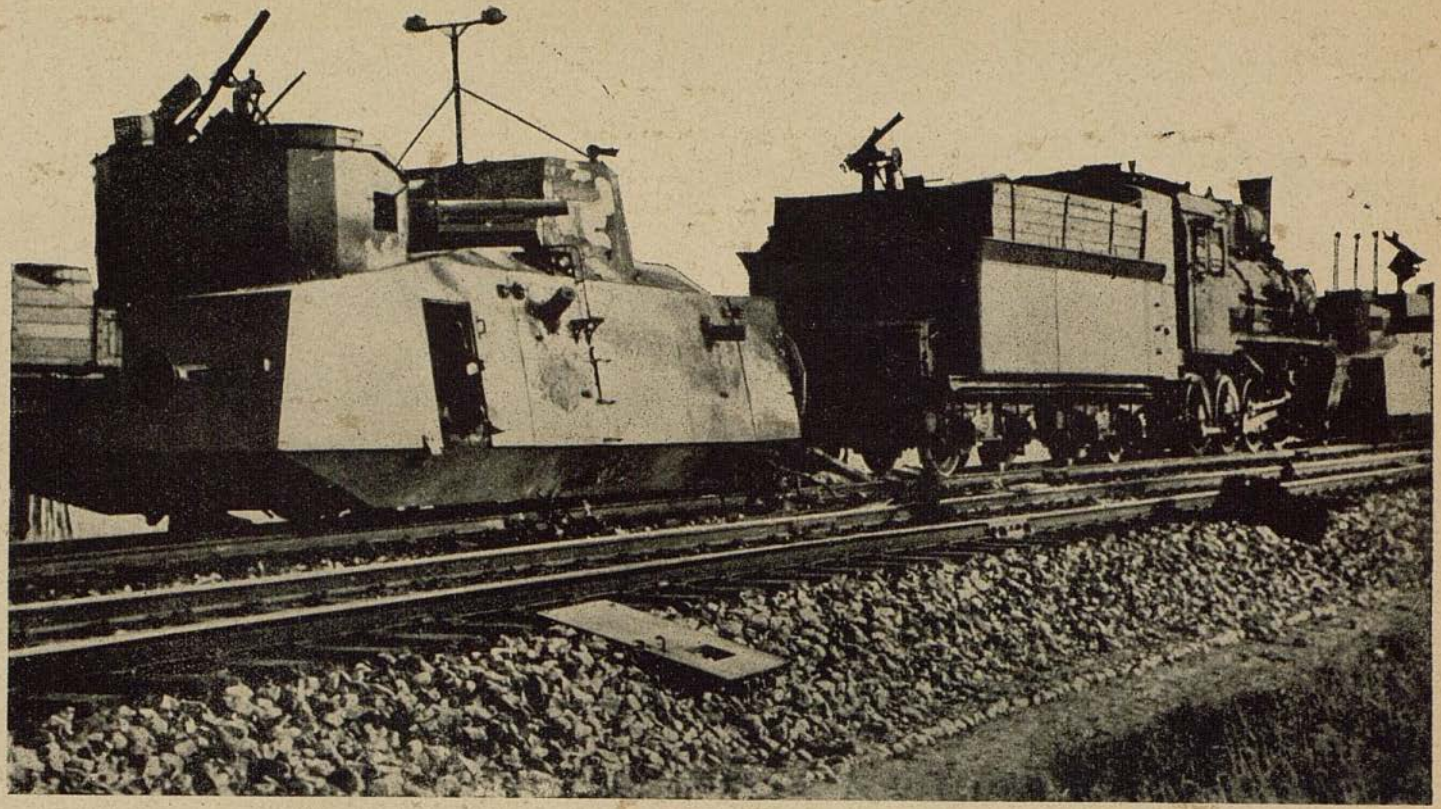
Leyenda: Bolschewistische Front Anfang September = Frente bolchevique a principios de septiembre. Deutscher Angriff = Ataque alemán.

una derrota decisiva, poniendo con ella arriba de Kief un pié firme en la ribera oriental del curso central del Dinieper y persiguiendo al enemigo que huía, hacia el Sureste y Este hasta el río Desna. Entonces — eran los primeros días de septiembre — el frente bolchevique se encontraba cara a cara, en un ángulo recto, con las alas interiores de las Agrupaciónes de Ejército Sur y Centro, formando Kief la punta de dicho ángulo, el Dinieper su lado meridional, desde Kief hasta Dniepropetrovsk, y el río Desna el lado septentrional. En esta posición el enemigo había empeñado fuerzas extraordinariamente potentes, puesto que deseaba conservar en su poder a todo trance la capital de Ucrania. No menos de cinco ejércitos bolcheviques estaban concentrados allí, escalonados en profundidad sobre un espacio reducido y teniendo su centro de gravedad alrededor de Kief. Parecido al caso de Bialistok, los bolcheviques también aquí pretendieron sostener un ángulo muy salido del frente y, lo mismo que allí, esta obstinación les resultó de

consecuencias fatales; pues, una vez comenzando a flaquear los lados del ángulo, para sus ejércitos que combatieron cerca de Kief, tenía que resultar una situación sumamente peligrosa. Así sucedió, cuando a principios de septiembre el ala derecha del Grupo Centro alemán en un frente ancho forzó el paso del río Desna y, al mismo tiempo, el ala izquierda del Grupo Sur, por ambos lados de Kremenchug el del río Dinieper en un ancho de 120 kilómetros.

Por todos los antecedentes, el adversario no podía abrigar dudas de que las operaciones alemanas tenían por objetivo un envolvimiento de grandes dimensiones y, por otro lado, no podía suponer que, después de destrozadas las líneas de los ríos Dinieper y Desna, se lograría detener en campo abierto a las alas alemanas de envolvimiento. Cuando el jefe enemigo, sin darse cuenta de la situación general, resolvió seguir ocupando Kief, se estuvo jugando el todo por el todo.

Mientras tanto, la acción alemana, en combates encarnizados, pero sin demoras, llegó a madurarse: en septiembre 13, las alas envolventes se juntaron a 200 km al este de Kief, completando así el cerco de todas las fuerzas soviéticas combatientes cerca y al este de Kief. Entonces la Agrupación de Ejércitos Sur, también desde el Oeste, inició sus ataques contra el fuerte cinturón de fortificaciones de Kief, rompiéndolo en duros combates de varios días. En 19 de septiembre, las tropas alemanas, junto con el enemigo en desbandada, entraron en la ciudad de Kief é izaron en la ciudadela la bandera de guerra del Reich. Habiendo huido los órganos de mando de las tropas soviéticas, la guarnición, abandonando toda resistencia, rindió las armas. Ya al día siguiente, al este de Kief se forzó el paso del río Dinieper y se estableció el enlace con el ala derecha del Grupo Centro que, siguiendo la ribera oriental del río Dinieper, había pasado el río Desna inferior avanzando hacía el Sur. En ocho días más se completó la obra de aniquilamiento al este de Kief: hasta el 21 septiembre, en esta bolsa gigantesca ya se habían hecho 150.000 prisioneros y, en septiembre 23, el número de ellos aumentó a 380.000, después de que las fuerzas enemigas fueron divididas en varios grupos, y rechazados con pérdidas sangrientas sus intentos de erupción desesperados. El 27 de septiembre, una vez destrozados los últimos restos de grupos enemigos aun combatientes, la batalla podía considerarse como terminada, habiéndose ganado una victoria sin precedente. Cinco ejércitos del enemigo con un efectivo de 665.000 soldados cayeron prisioneros; 3.718 piezas de artillería, 884 carros de combate, y cantidades incalculables de otro material de guerra fueron capturados o destruidos, y nuevamente las pérdidas sangrientas del enemigo fueron sumamente altas. La victoria de Kief, en la que ni siquiera fracciones pequeñas de las fuerzas del enemigo lograron sustraerse del envolvimiento, desquició todo su plan



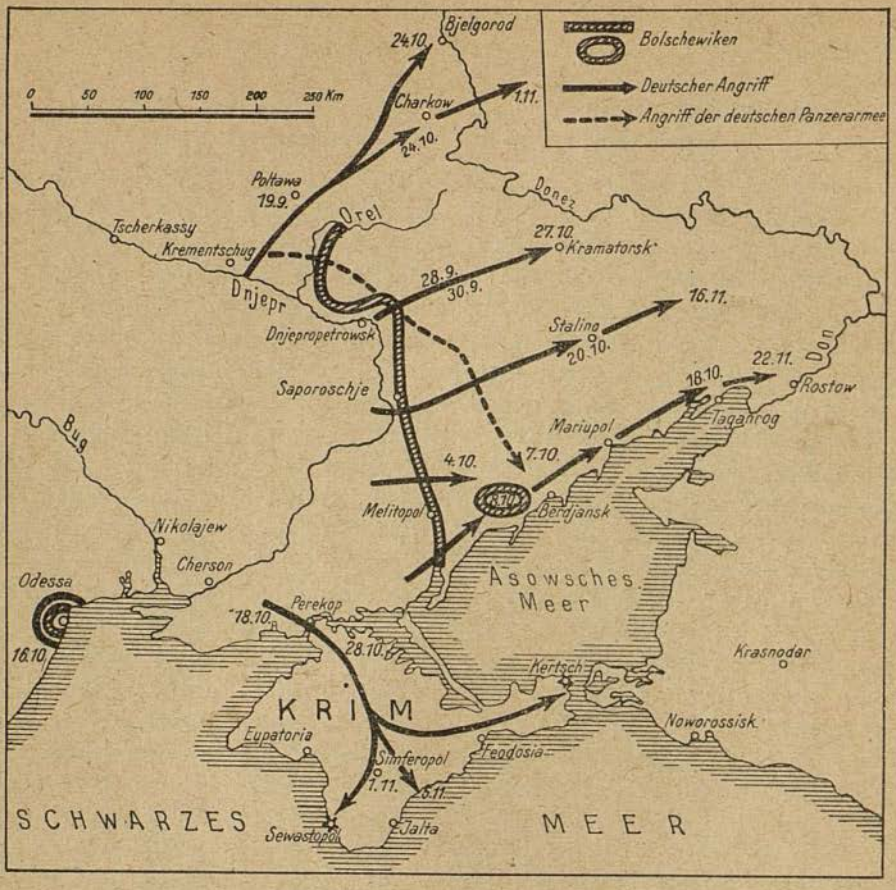
Tren blindado soviético capturado.

Foto: PK.-Corresp. de guerra Bieling (Sch.)

de defensa del río Dinieper, liberándose también la parte septentrional de Ucrania. Las consecuencias estratégicas no se hicieron esperar.

Las operaciones de la Agrupación de Ejércitos Sur, desde fines de Septiembre hasta fines de Noviembre de 1941.

Por de pronto se vió que, después de la inmensa sangría de Kief, la fuerza del enemigo ya no era suficiente para la defensa de la parte oriental de Ucrania, es decir, de la vasta región comprendida entre los ríos Dinieper y Donez. Ya, en 19 de septiembre, formaciones alemanas en su avance desde Kremenchug hacia Jarkof ocuparon Poltava y, en 28 de septiembre, al noreste de Dniepropetrovsk, tres divisiones enemigas fueron atacadas por un movimiento envolvente por tropas alemanas é italianas, y aniquiladas, cayendo en manos de los aliados 13.000 prisioneros y 69 piezas de artillería. Dos días después, divisiones blindadas alemanas, en el mismo sector, derrotaron una formación de tanques enemiga que, después de graves pérdidas, tuvo que replegarse hacia el Este. A principios de octubre, fué salvado también el ancho obstáculo del río Dinieper inferior. Haciendo punto omiso de una angosta cabeza de puente alemana cerca de Dniepropetrovsk, el enemigo en esta región estaba ocupando la ribera oriental del río desde la desembocadura del río Orel hasta Saporoshye, extendiéndose el frente enemigo desde allí por Melitopol en línea recta hacia el Sur hasta la orilla norte del Mar de Asof. Por ambos lados de Melitopol, el adversario que, por lo demás, estaba replegándose hacia el Este, ante la Agrupación de Ejércitos Sur, de septiembre 27 hasta octubre 3, estuvo efectuando con fuerzas compactas y numéricamente muy superiores — los ejércitos 9 y 18 soviéticos — varios contraataques violentos contra las formaciones alemanas y rumanas allí empeñadas, los que, si bien en varios puntos resultaron irrupciones locales, en general fueron rechazados. Pero después, en los últimos días de septiembre, los ataques alemanes llevaron hacia adelante: un fuerte grupo de divisiones de carros de combate alemanes, reforzado por formaciones céleres italianas, húngaras y eslovacas, avanzó desde la región al sureste de Kremenchug sobre la ribera oriente del Dinieper, y rompió las posiciones enemigas detrás del río Orel, alcanzando en la primera embestida la cabeza de puente de Dniepropetrovsk. El sistema de fortificaciones del enemigo al noroeste de este punto fué destruído por tropas alemanas é italianas, dirigiéndose después las formaciones blindadas alemanas contra el profundo flanco septentrional del frente enemigo entre Melitopol—Saporoshye—Dniepropetrovsk. En vista de tal amenaza, el enemigo suspendió sus ataques cerca de Melitopol, abandonando sus retaguardias, en octubre inició la retirada hacia el Noreste. Hostilizando este movimiento de retirada, desde poniente, profundamente se metieron tropas alemanas y rumanas, derrotando



Leyenda: Bolschewiken = Bolcheviques. Deutscher Angriff = Ataque alemán. Angriff der deutschen Panzerarmee = Ataque del Ejército de tropas blindadas alemán.

a las retaguardias enemigas en toda la línea y empujando a los bolcheviques en desbandada hacia las fuerzas blindadas aliadas que avanzaban desde el Norte. Cuando éstas, a pesar de fuertes ataques enemigos dirigidos contra su flanco Este, en octubre 7, habían llegado a la región al norte de Berdiansk y cuando, el mismo día, una división de las SS movilizadas, empeñada en el extremo del ala sur alemana, en avance rápido, a lo largo de la costa del Mar de Asof, había ocupado la población de Berdiansk misma, la suerte de los dos ejércitos soviéticos quedó decidida. En octubre 8, los carros de combate al norte de Berdiansk se unieron con la división de las SS, completando así el embotellamiento del adversario. Hasta el día 10 de octubre, el cerco, en sangrientos combates mano a mano, fué liquidado: 64.000 prisioneros, 126 carros de combate, 519 piezas de artillería y grandes

cantidades de material de guerra de todas clases, a parte de graves pérdidas sangrientas del enemigo, fueron el resultado de esta nueva victoria de aniquilamiento, en la que tuvieron su parte bien merecida, al lado de las fuerzas alemanas, las de Italia, Rumania, Hungría y Eslovaquia.

Con la victoria del Mar de Asof, la defensa de la parte oriental de Ucrania quedó quebrantada definitivamente; en ancho frente, las tropas aliadas persiguieron entre el mar y el río Donez las restos del enemigo derrotado. En el 18 de octubre, formaciones de las SS movilizadas, avanzando por Mariupol, después de combates callejeros, ocuparon la ciudad y el puerto de Taganrog, habiendo alcanzado durante su avance a una formación soviética en su huida, que quedó aniquilada. En 20 de octubre, la región de Stalino, uno de los centros de armamento más importantes de la cuenca del Donez, fué ocupada por tropas alemanas é italianas. En 24 de octubre, la ciudad de Jarkof, situada en el río Donez superior y de igual importancia como centro económico y de armamento, y Belgorod, empalme ferroviario más al noroeste, cayeron en manos de los alemanes. En 26 de octubre, un violento contraataque del enemigo fué frustrado por tropas italianas, infligiéndosele pérdidas sangrientas muy considerables. En 27 de octubre, columnas alemanas entraron en Kramatorskaya quitando con ello a los Soviets una de sus fábricas más importantes de carros de combate; otros centros industriales de importancia en los días subsecuentes fueron conquistados por formaciones húngaras. Miéntras tanto, en la retaguardia del frente aliado que estaba avanzando muy al fondo de la región del Donez, las fuerzas rumanas habían alcanzado otro éxito muy notable, pues, en 16 de octubre, un ejército rumano, apoyado por unas pocas formaciones especiales y la aviación alemanas, había tomado la ciudad y el puerto de Odesa, con lo que los combates encarnizados que, desde hacía ya dos meses, se habían estado librando contra el adversario que frente a Odesa ocupaba fortificaciones de campaña escalonadas en profundidad, tuvieron su terminación victoriosa, arrancándose al dominio del enemigo otro centro industrial de mucha potencia, una de las ciudades más importantes para su economía y su comercio, y el puerto más grande en el Mar Negro. La tentativa de salvar partes de la guarnición por el mar, tuvo que pagarla el enemigo con graves pérdidas, pues, víctimas de las bombas lanzadas desde los aviones alemanes, seis de los transportes soviéticos se hundieron al zarpar, ocho buques grandes más fueron averiados gravemente, y una lancha rápida destruida.

Después de la caída de Odesa, en el flanco Sur de los ejércitos aliados le quedaba tan sólo al adversario otro punto de apoyo fuerte, o sea, la península de Crimea, contra la cual, a mediados de octubre,

Tropas alemanas entrando en Minsk.

Foto: PK.-Corresp. de guerra Evers (Wb.)

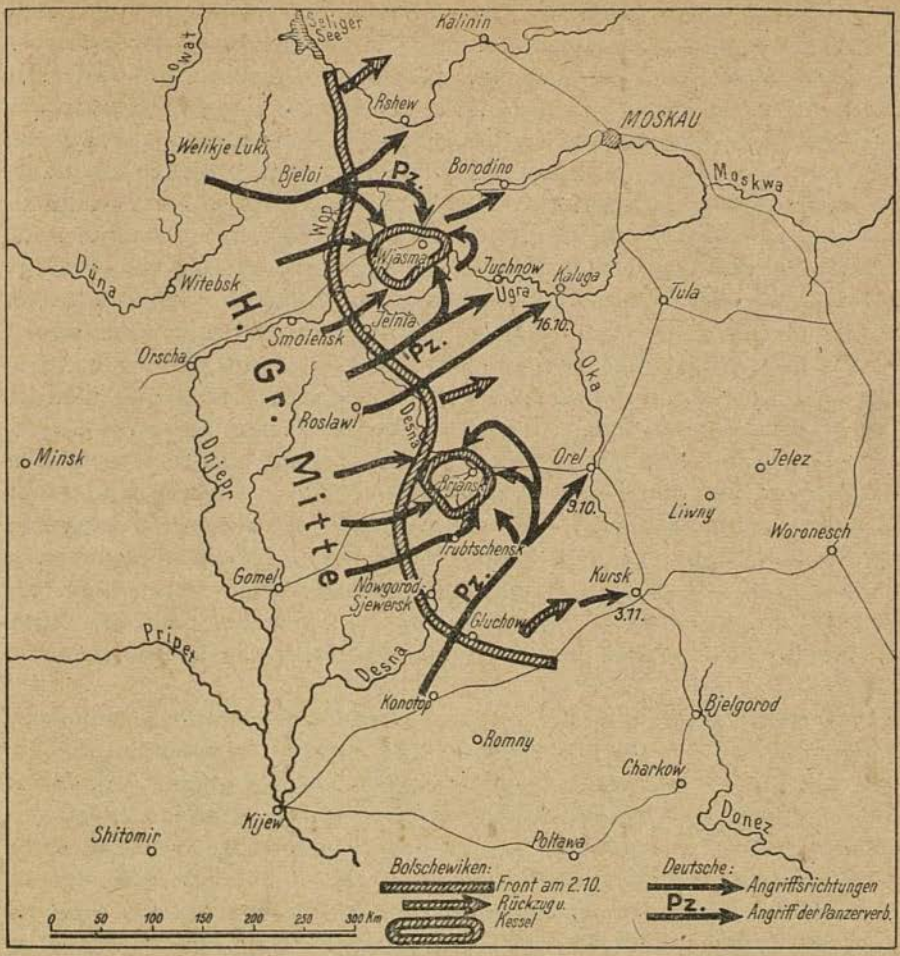
mientras el grueso de la Agrupación de Ejércitos Sur estaba avanzando victoriosamente en la región oriental de Ucrania, un ejército y un cuerpo de aviones alemanes iniciaron el ataque. El adversario había cerrado el angosto acceso a la península, el Estrecho de Perekop, por medio de un sistema de fortificaciones escalonadas en profundidad, y guarnecido por fuerzas muy considerables. El ataque alemán, comenzado en 18 de octubre, en luchas tenaces que duraron hasta el 28 de octubre, logró perforar tres posiciones fortificadas situadas una detrás de la otra, y muy reforzadas, y capturar 13.000 bolcheviques con 109 piezas de artillería y 13 carros de combate. Con esto, el acceso a la península quedó forzado, emprendiéndose inmediatamente la persecución del enemigo, en la que tomaron parte también formaciones rumanas. Su presión hizo separarse a las fuerzas enemigas retrocedentes en dos grupos, de los cuales uno se replegó sobre Sevastopol y el otro sobre Kerch, en donde se habían alistado ya numerosos transportes para la evacuación de la península. Nuevamente los transportes sufrieron graves pérdidas de parte de los bombarderos alemanes hundiéndose 10 buques y resultando gravemente averiados otros 14. Ya en noviembre primero, las tropas alemanas entraron en Simferopol, capital de Crimea y, al día siguiente, en un frente ancho, se llegó a las montañas de Yaila. Hasta noviembre 3, el número de prisioneros había subido a 53.000, y el botín de material de guerra a 218 piezas, 230 carros de combate y varios trenes blindados. A pesar de las condiciones difíciles de terreno, la persecución, en direcciones sur y oriente, fué continuada con todo éxito. En noviembre 5, tropas alemanas y rumanas derrotaron columnas enemigas cortadas de sus fuerzas principales en las montañas de Yaila, llegando en un frente ancho, entre Yalta y Feodosia a las orillas del Mar Negro; también en las montañas al este de Sevastopol se quebrantó la resistencia del enemigo. A continuación, la fortaleza de Sevastopol fué cercada por el lado de tierra, y el grupo oriental del enemigo, en violentos combates de persecución, empujado hacia la península de Kerch. En noviembre 12, comenzó la lucha por la fortificaciones de Kerch mismas, en tanto que los ataques de la aviación estaban dirigiéndose sin mengua contra los puertos y los transportes cargados de fuerzas huyentes. En noviembre 16, después de una última lucha encarnizada, cayó Kerch en manos de las fuerzas alemanas y rumanas y, con esto, toda la parte oriental de Crimea, con lo que, por de pronto, quedó terminada la campaña de Crimea, resultando en una nueva y grave derrota del Ejército soviético. Más sensible aún que la pérdida de 100.000 prisioneros, de ingentes cantidades de material de guerra y de un gran número de buques de guerra y de transporte, era la pérdida de todos los puntos de apoyo y de puertos en que se fundaba el predominio naval bolchevique en el Mar Negro. Una vez eliminado Odesa, y Sevastopol al alcance de los cañones ale-

manes, toda la costa sur de la Crimea en poder de los alemanes y bloqueado con la posesión de Kerch el único acceso al Mar de Asof, a la flota de los Soviets en el Mar Negro de puertos de consideración tan sólo le quedaba el de Novorosisk.

Mientras tanto, en la Ucrania oriental, continuaban las luchas por la posesión de la cuenca del Donez, venciendo fuerzas alemanas é italianas la resistencia del enemigo, a pesar de los pésimos caminos, y ocupando otras regiones industriales más. En noviembre primero, el curso superior del río Donez fué pasado en varios puntos, pero condiciones metereológicas sumamente desfavorables hasta mediados del mes impidieron el desarrollo de operaciones mayores. Después sí, el avance de los aliados nuevamente pudo emprenderse: en la parte norte de este frente, fuerzas alemanas é italianas echaron a los bolcheviques de sus posiciones de campaña tenazmente defendidas, avanzando más rumbo al este y, en el ala sur, tropas céleres del Ejército y de las SS movilizadas obtuvieron un triunfo notable en noviembre 22 con la toma de Rostof del Don, pudiendo medirse la importancia de este golpe para el adversario por la reacción de éste, pues, por un esfuerzo extraordinario que hizo, trató de recuperar a todo trance este gran centro industrial y de comercio de primer orden que domina el acceso al Cáucaso. A partir del 26 de noviembre estuvo atacando violentamente muchas veces con masas concentradas. Cuando numerosos ataques habían quedado rechazados con pérdidas gravísimas para el enemigo, en 28 de noviembre, conforme a las órdenes recibidas, los barrios centrales de la ciudad fueron evacuados por las fuerzas que los tenían ocupados, pero los ataques en masa del enemigo, efectuadas sin tener en cuenta las pérdidas que le causaban, perduraron también después.

Las operaciones de la Agrupación de Ejércitos Centro, desde principios de Septiembre hasta fines de Noviembre de 1941.

Gracias a sus victorias en la gran batalla de Smolensk, cerca de Roslavel y de Gomel, el centro de la Agrupación de Ejércitos Centro en el transcurso del mes de agosto se había ido acercando a Moscú hasta una distancia de 300 km; de día y de noche los ataques de los bombarderos alemanes estaban recordando a la capital bolchevique la proximidad amenazadora de las líneas alemanas. Para proteger la capital, el mando enemigo había tomado medidas extraordinarias, poniendo a disposición del comandante en jefe en el centro del frente, que lo era el Mariscal Timoshenko, las fuerzas mejores y de mayor empuje. Si se quería dar crédito al servicio informativo del enemigo, desde fines de agosto no tan sólo el avance alemán había quedado paralizado, sino que se estaba desarrollando una grandiosa ofensiva bolchevique, cuyo progreso el Mando alemán en vano trataba de parar.



Leyenda: Bolschewiken = Bolcheviques: Front am 2. 10. = Frente en el 2—10. Rückzug = Retirada. Kessel = bolsa. Deutsche = Alemanes. Angriffsrichtungen = Direcciones de los ataques. Angriff der Panzerverb. = Ataque de las formaciones blindadas.

Según las noticias rusas, Smolensk había sido recuperado; pero, por lo demás, raras veces se citaban puntos topográficos, por cuyos nombres hubieran podido calcularse los progresos alcanzados; con liberalidad tanto mayor, los servicios noticiosos de Moscú y Londres sabían dar cuenta del aniquilamiento de divisiones y de ejércitos alemanes y de la captura de sus generales, aún cuando la realidad tenía cara bien distinta. Efectivamente, el adversario atacando en masa durante semanas, había tratado de recuperar el terreno perdido durante la gran batalla de Smolensk y, en el curso de estas luchas, un ángulo saliente de las líneas alemanas, cerca de Yelnia al este de Smolensk,

y por tanto muy disputado por ambos contendientes, fué evacuado conforme a plan y sin pérdidas. Pero, por lo demás, el adversario en ninguna parte había obtenido una ganancia de terreno que valiera la pena. En tanto que el ala derecha de la Agrupación de Ejércitos alemana a principios de septiembre, estaba preparándose para avanzar hacia el Sureste por el río Desna, de cuyo avance según los planes formados debía de resultar el brazo norte de un envolvimiento de Kief, su centro y el ala izquierda se sostuvo en tenaces combates defensivos al este de la línea de Gomel—Smolensk—Velikiye Luki. Muy pronto comenzaron también en este sector del frente los preparativos para una nueva operación ofensiva que debía provocar una decisión.

Cuando, m.o.m.el 15 de Septiembre, el general en jefe de la Agrupación de Ejércitos dió sus primeras órdenes para esta operación, su ala derecha todavía estaba empeñada en las luchas del cerco al este de Kief, parte de estas fuerzas, y especialmente un fuerte grupo de divisiones blindadas, debía de intervenir en punto decisivo también en la acción nueva. A fines de septiembre, todos los preparativos para la ofensiva estaban terminados; las unidades que habían tomado parte en la batalla de Kief, estaban formadas ya en el extremo del ala derecha de la Agrupación, o marchando, cuando menos, hacia ese punto; en octubre 2, el grupo, en un frente de 500 km de ancho, inició su ataque.

El adversario recibió una sorpresa completa en cuanto al momento, a la magnitud y a la dirección de la ofensiva. En vista de que numerosas fuerzas alemanas estaban empeñadas en Ucrania y el frente de Petersburgo, no había considerado posible un ataque de importancia en este sector interpretando la evacuación netamente espontánea del arco saliente en el frente de Yelnia como señal del agotamiento alemán, por lo que el Mariscal Timoshenko ya había señalado a sus ejércitos los puntos que habían de ocupar para la guerra de posiciones del invierno, cuando se desencadenó el asalto alemán sobre ellos.

En el grupo que atacaba por la parte sur, el ejército blindado traido desde la región de Kief rompió fuertes posiciones enemigas entre Glujof y Novgorod-Sierversk, entrando el primer día hasta 35 km de profundidad en las líneas del enemigo. Al día siguiente, la irrupción se ahondó a 100 km, y ya el día 3 de octubre se tomó Orel. El sector del frente enemigo envuelto de esta manera profundamente al oeste de Briansk, mientras tanto había quedado comprometido por medio de un ataque frontal; en muchos puntos trató el enemigo de contraatacar a su vez. Sólo en octubre 7, después de que al día anterior carros de combate alemanes desde el oriente ya habían entrado en Briansk, pudieron entreverse movimientos de retirada del enemigo, en los que las divisiones alemanas penetraron entonces desde el occidente. Alrededor de Briansk, en los días siguientes, se fué formando una

bolsa de 150 km de profundidad por 50 km de ancho que, poco a poco, se fué estrechando y dividiendo en tres cercos más pequeños, de los que los ejércitos soviéticos encerrados ya no tuvieron modo de escaparse.

De manera parecida, en la región del grupo que atacaba por el norte alrededor de Wiasma, se efectuó la formación de otro cerco gigantesco. También aquí el mando enemigo resolvió demasiado tarde retirar el sector del frente que corría un peligro sumo, debido a que las fuerzas alemanas estaban rodeándolo por ambos lados, llevando más bien al frente, todavía al tercer día de los ataques, reservas traídas desde la retaguardia. Ya en octubre 6, las divisiones blindadas que avanzaban por ambas alas lograron penetrar en Viasma desde los lados sur y norte, y erigir, con el frente hacia el Oeste, una barrera contra la que se estrellaron todos los intentos de ruptura de las masas bolcheviques en desbandada.

Ya en octubre 7, podía considerarse como alcanzado el objetivo estratégico del conjunto de las operaciones alemanas: la masa de los ejércitos bolcheviques, empeñadas en el frente atacado, estaba cercada y próxima a quedar aniquilada; en tanto que fuertes columnas propias volvían a ser disponibles para emplearse en otra parte y, sin tener que preocuparse por el desarrollo de la batalla que se libraba por su espalda, pudieron continuar atacando en dirección hacia el Noreste. Para auxiliar eficazmente a los ejércitos embotellados, al mando enemigo le faltaban hombres, pero siempre para vencer la resistencia en el interior del cerco, y para rechazar las tentativas desesperadas de erupción del enemigo que, menospreciando las pérdidas de gente, repetía siempre de nuevo, se necesitaron otros diez días más de combates encarnizados. Sólo, en octubre 16, pudo considerarse como terminada la liquidación de las bolsas, en las que las masas encerradas y poco a poco estrechadas más y más, habían sufrido pérdidas sangrientas apenas imaginables. No menos de 8 ejércitos soviéticos quedaron aniquilados; 657.000 prisioneros, más de 5.000 piezas de artillería y más de 1.200 carros de combate cayeron en manos de las fuerzas alemanas; en 14 días el frente alemán portador de la ofensiva, combatiendo había vencido una zona de 240 km de profundidad. Sus puntas de ataque, a mediados de octubre, estaban en la línea Orel—Kaluga—Borodino—Kalinin.

A esta línea el enemigo, de sus reservas humanas casi inagotables, había llevado nuevas formaciones, empleando, además, para la protección de su capital masas de obreros de Moscú armados é instruidos de una manera provisional. A fines de octubre volvió a iniciarse un avance del frente alemán que pudo efectuarse solamente después de duros combates contra una tenaz resistencia enemiga. Al oeste de Moscú, en octubre 22, quedó perforado en frente ancho el cinturón

exterior de posiciones defensivas y, en noviembre 2, divisiones de infantería y blindadas tomaron Kursk, ciudad importante como empalme ferroviario y centro industrial. En Noviembre 11, al sur, de Tula una división de caballería del enemigo quedó aniquilada y, a fines de noviembre, el frente ofensivo alemán, también por el Noroeste, se había ido acercando más a la capital bolchevique. Pero después el invierno ruso, que entonces comenzó en todo su rigor, hizo imposibles nuevas operaciones ofensivas de mayor escala. *(Continuará)*

La 3ª compañía del batallón de zapadores Nº 19 en el Canal Albert, en los días 12 y 13 de Mayo de 1940.

Después de los victoriosos combates del río Mosa y el rápido paso por el canal Mosa-Escalda, la 3ª compañía motorizada del batallón de zapadores Nº 19 emprendió, el 11 de mayo, el avance con la punta del grupo adelantado en dirección hacia Beeringen.

Numerosos pelotones de zapadores de exploración pueden facilitar datos sobre clase, número y lugar de los obstáculos en los caminos y el modo de rodearlos. En la noche del 11 al 12 de mayo me pongo en marcha con un fusilero motorizado, hacia el Canal Albert (Canal d'Embranchement) para explorar caminos y paso de ríos.

Por todas partes en dirección al oeste se tropieza con profundos cráteres en las carreteras que las tropas belgas en su huida han abierto para formar obstáculos haciendo volar cargas explosivas. Sin embargo conseguimos pronto llegar al gran campo de maniobras y tiro belga de Bourg-Leopold: barracas oscuras e interminables, en las bocacalles cantinas abandonadas, y por ningún lado un alma, no hay la menor traza de las tropas. En el pueblo de Bourg-Leopold supimos de un viejo flamenco que los belgas se habían retirado, ya el día 11 al mediodía, al otro lado del canal Albert (Canal d'Embranchement), volando con dinamita los caminos y puentes.

No sin extraviarnos repetidas veces, llegamos finalmente hasta las cercanías de Beeringen, dejamos la moto delante de dos gigantescos cráteres a la entrada norte del pueblo y, envueltos en la niebla matutina — son las 4,40 — avanzamos cautelosamente. Por aquí y por allá están silbando algunas balas, también cantan unas ametralladoras enemigas. Cerca de la iglesia del pueblo encuentro una sección de infantería alemana que, de noche, ha avanzado rápidamente en bicicletas.

Y ahora vamos al reconocimiento del canal. Nuestro avance se realiza sin encuentro enemigo, y tan sólo una que otra bala de rebote pasa sobre nuestras cabezas. Nos arrastramos a través de las alambradas de 10 metros de profundidad, que se encuentran a este lado del canal — tarea bastante difícil sin las cizallas necesarias. Del canal no se ve casi nada. Me levanto de pleno por algunos segundos, volviendo a agazaparme rápidamente. He podido reconocer: 1º.— anchura del canal, unos 45 a 50 metros; 2º.— orilla de 45º de inclinación, pavimentada a ambos lados; 3º.— altura del borde de la orilla, 2,50 metros sobre el nivel del agua; 4º.— la otra orilla está alambrada y erizada de caballos de frisa desde el mismo borde del agua; 5º.— el estado del puente destruido de Beeringen quizá permitirá el paso a personas solas; 6º.— del otro lado disparan, además de algunos tiradores, tres ametralladoras enemigas; 7º.— en la orilla del canal no puedo descubrir fortines.

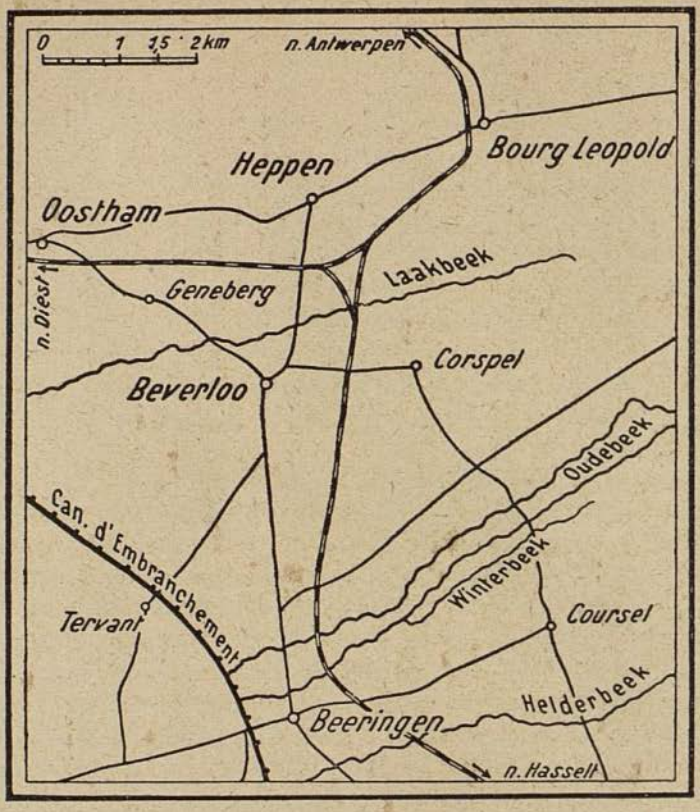
Se da parte de los resultados del reconocimiento, y la compañía avanza hasta llegar a un grupo de casas a 2 km al Norte de Beeringen. La segunda sección se afecta, con balsas neumáticas para el paso del canal, a un batallón de infantería al noroeste de Beeringen destinado al ataque. Contra la embestida del ataque se dirige violento fuego de infantería y artillería enemigo. El efecto de un cañón antitanque de tiro rápido, que dispara por la derecha, y cuyo emplazamiento no se puede localizar, es bastante desagradable; nuestros cazadores antitanques, con gran arrojo, entran en acción a la cabeza de las filas de infantería, para combatir directamente los objetivos reconocidos.

Sin embargo nuestro ataque fracasa, pues el efecto de la defensa enemiga es demasiado eficaz, siendo necesaria nueva preparación con armas de mayor calibre.

Al anochecer son retiradas las secciones de infantería que combaten en primera línea, y como aun no hay apoyo en las tropas vecinas a la derecha e izquierda, formamos un semicírculo, por si acaso tuviera lugar algún ataque del enemigo.

El 12 de mayo a eso de las 22,30 — las balsas neumáticas han sido también retiradas — acompañado de dos soldados me vuelvo a adelantar hasta el sitio del paso malogrado para explorar de nuevo el canal. Delante de nosotros siguen ardiendo algunos carros de munición de nuestros cazadores antitanques; por lo demás, la noche es bastante oscura, y fosos y parcelas de bosques facilitan nuestro avance.

Nos acercamos cautelosamente a los obstáculos de alambre, las salvamos trepando y, gateando, nos deslizamos hasta llegar a la distancia de 60 m de la ribera del canal. Del lado del enemigo no se mueve nada. El chapalateo de sus ondas apaga el inevitable ruido de nuestro acercamiento. Aprovechando toda protección posible, nos arrastramos hacia adelante. Después de una mirada cautelosa nos levantamos para medir



la anchura del canal tirando una piedra que llega bien a la otra orilla: son, pues, menos de los 80 m. En cuanto a las orillas, tienen la misma forma que las de Beeringen, también comprobamos la altura del borde — resultado: 2,80 m. Del enemigo no se nota nada.

Y ahora ha madurado ya el plan de llevar a cabo una empresa especial, en esta misma noche, valiéndonos de pequeñas balsas neumáticas.

Ya en el camino de vuelta a la compañía fijamos los detalles y, habiendo llegado, informo al batallón de infantería. Entonces supe que, debido a la resistencia tenaz del enemigo y a las bajas que nos había causado, se tenía pensado dirigir la división más hacia el Sur, dejando atrás algunas fuerzas, para así poder coger al enemigo por el Sur y arrollarle de flanco.

Esto significaría para nosotros una marcha de 50 a 70 km, con la consiguiente pérdida de tiempo. Mas, si consiguiéramos tomar la posición fortificada belga en el Canal Albert (Canal d'Embranchement) destruyendo, en un golpe de mano nocturno, los fortines (ocupados y

evacuados) en el ancho de ataque de un regimiento, entonces la situación se presentaría en forma distinta a nuestra división. Después de mi vuelta a la compañía comienza la preparación en detalle. Preciso es prever una infinidad de cosas y fijarlas minuciosamente.

Resulta la siguiente distribución:

a) pelotón de protección para la otra orilla:
   Jefe: 1 oficial, además 2 fusileros de ametralladora (1 ametralladora, 2 cajas de munición y cizallas para cortar alambradas).
   Pasarán en la primera balsa neumática;

b) pelotón de protección de esta orilla:
   Jefe: 1 suboficial con dos fusileros de ametralladora y 1 observador (1 ametralladora, dos cajas de munición, cizallas, 1 pistola luminosa).
   El pelotón ocupará su posición antes de comenzar el paso del canal;

c) 3 pelotones de voladura bajo mi mando, 2 suboficiales, cada uno con un portador con cizallas, fusil, pistola, 20 sacos de arena, palas cortas, 1 zapador con 4 cargas concentradas (cada una de 3 kg), mecha, encendedor y linterna eléctrica.

Medios para pasar el canal: cada uno de los pelotones empleará una pequeña balsa neumática provista de cuerdas. Después de pasado el canal, cada pelotón deberá tomar un fortín con 2 cargas concentradas.

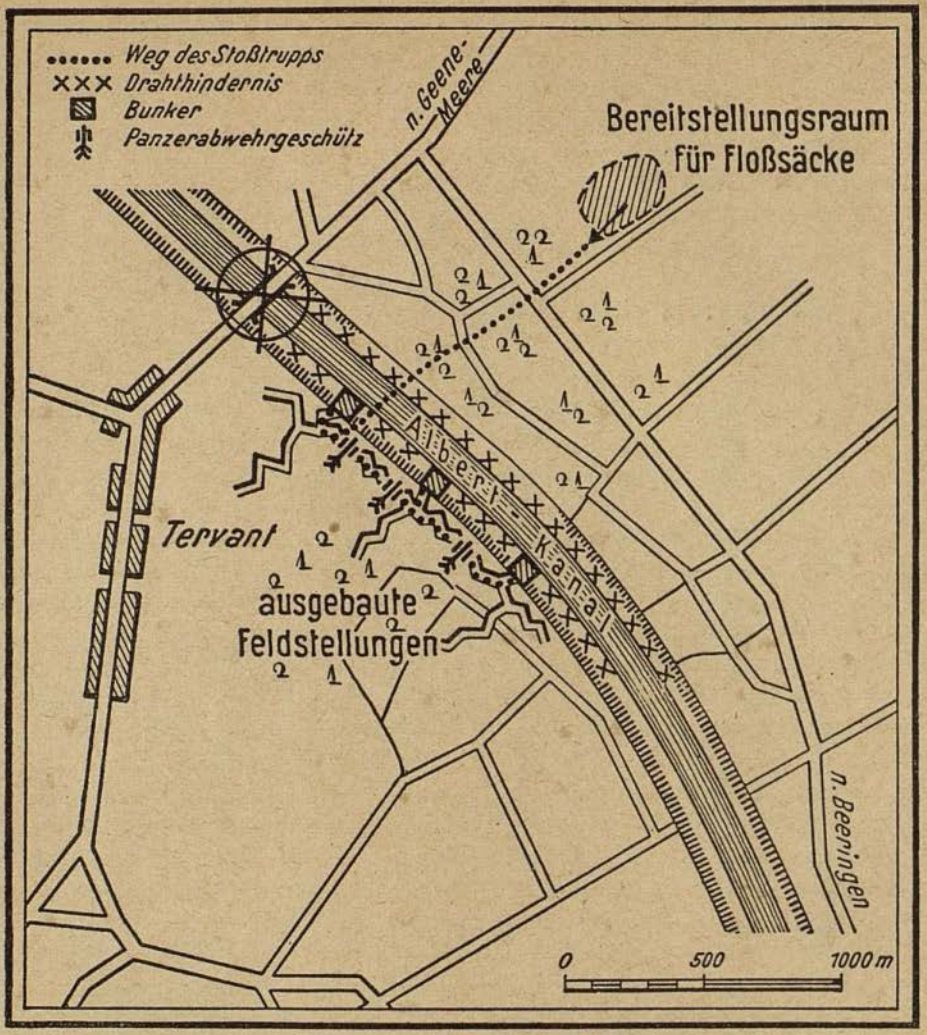
A las 3 de la madrugada del 13 de mayo comienza la acción.

Al transportarse las pequeñas 4 balsas neumáticas debemos cortar varias alambradas, 50 metros delante del obstáculo de profundidad descárganse las balsas, seguido pasamos a cortar silenciosamente un callejón de 10 m de ancho y se dan las posiciones al pelotón de protección. Adelantamos las balsas neumáticas, mas, una de ellas es averiada y no será plenamente utilizable. Resolución: dejarla atrás, ocupándose la segunda y la tercera con cuatro hombres cada una.

La tensión de nervios es grande. La primera balsa está ya en el agua y se desliza por entre la niebla como un fantasma de la noche, sin que apenas llegue a nuestros oidos el leve ruido del manejo de los remos. En tierra, el pelotón de protección, agazapado, pasa a través de la alambrada hasta llegar al terraplén de la ribera, y toma seguidamente posición de protección, con la cara a la izquierda, para asegurar la empresa.

Están llegando las balsas con los pelotones de voladura, y la tensión de nervios cede.

Apenas ponen pie en tierra, los agrupo y, a paso rápido, nos dirigimos hacia las posiciones de campaña belgas. Registramos el terreno con presteza, sin encontrar fortines en el sector central; sólo los antitanques que habían dado tanto que hacer a la infantería el día anterior,



Leyenda: Weg des Stoßtrupps = Camino del pelotón de asalto. Drahthindernis = Alambrada. Bunker = Bunker. Panzerabwehrgeschütz = Cañón anticarro. Bereitstellungsraum für Floßsäcke = Sitio de apresto para balsas neumáticas. Ausgebaute Feldstellungen = Posiciones de campaña fortificadas.

se hallan bien camuflados pero sin personal, en una de las numerosas posiciones de cambio. Del enemigo no se ve nada. En las posiciones vacías, pero bien situadas, encontramos armas (sin cerrojos), equipo y provisiones en cantidad.

Habiendo buscado sin resultado fortines y al enemigo, hasta 400 metros a la izquierda, ninguno de nosotros cuenta ya con el adversario en la orilla occidental del canal. Pero pronto tropezamos con un bunker

bastante fuerte emplazado en el barranco. La escotilla de la entrada se halla cerrada. Haciendo uso de todas nuestras fuerzas conseguimos abrirla, y he aquí que sucede algo extraordinario. Con el grito de «¡Nos rendimos, nos rendimos!» se abre la puerta principal del fortín y se disponen a salir nueve soldados belgas bajo el mando de un brigada. ¡Se necesita arrojo y prontitud! ¡Cuatro contra nueve pudiera resultar un fracaso!

De un salto me he bajado con un suboficial, mientras que los otros dos montan guardia con el dedo en el gatillo. Los belgas quieren llevar sus armas, les contesto: ¡No, gracias, ya hemos cogido bastantes armas belgas!» Mando que se dejen abajo también las bayonetas, y sólo se desmontan las ametralladoras, ¡que nos llevamos con sus cañones de recambio y sus cintas de cartuchos! Permito a cada uno de los prisioneros que lleve consigo su equipaje y sus provisiones.

Y comienza un verdadero ajetreo abajo en el bunker. Con órdenes enérgicas consigo hacerlos traer los cerrojos escondidos de las ametralladoras pesadas y colocarlos, valiéndome de nuestra linterna eléctrica y de mi pistola en actitud amenazadora. Los belgas se han cargado hasta no poder más con capotes, mantas, conservas, latas, mochilas, etc., y ahora pueden salir ya a la luz del día.

Seguidamente bajamos cargas de explosivos con sus mechas. El fortín tiene una tronera frontal y dos laterales que dominan todo el canal. Desde dentro metemos las cargas en las troneras laterales.

A la izquierda se hallan otros dos fortines; pues de prisa al número 2. La aproximación es ya mucho más peligrosa, pues sus ocupantes han sido prevenidos por las explosiones del fortín vecino. Además, son ya las 4,45.

Con mucha cautela conseguimos acercarnos al segundo fortin, y hacer prisioneros a su dotación, que son un oficial y ocho soldados, saltándolo también.

La dotación del tercer Bunker ha huido, y a éste le metemos también cargas explosivas.

Los tres fortines se encuentran, pues, fuera de acción.

Acto seguido, fuertes pelotones de reconocimiento de nuestra infantería pasan el canal.

Entonces la división ataca a través del canal. El ataque tiene éxito casi sin pérdidas. Nuestra división ha salvado el famoso Canal Albert.

El equipo de un crucero auxiliar.

El empleo de un crucero auxiliar requiere, por regla general, que permanezca muy largo tiempo lejos de la patria. El más victorioso de los cruceros auxiliares de la Guerra Mundial, «Wolf» permaneció, por

ejemplo, 15 meses en el mar. Todo cuanto se necesita para el equipo de un crucero auxiliar, se desprende de un informe muy ilustrativo del intendente de marina Niewerth, de Kiel. Se requieren, en primer lugar, las piezas de recambio para maquinaria y armamento, así como las materias más variadas, como jarcias, cartas náuticas, instrumentos para señales y, además, trajes especiales, para el personal de puentes y cubierta, indumentaria para las zonas frías y las cálidas, ropaje para náufragos de los buques apresados, etc. El crucero auxiliar debe tener una bibloteca, juegos variados e instrumentos de música, así como material para ejecutar trabajos manuales. Lleva montadas una cocina y un horno así como instalaciones para preparar agua potable y agua gaseosa, también un lavadero. La comida a llevar debe ser variada para evitar el escorbuto. Actualmente se aprovisionan los buques de carne fresca o sea, puercos vivos; para su manutención se aprovechan los desperdicios de victuallas. Se dispone, por supuesto, de un gran número de víveres de consistente duración, que permiten hacer gran variedad de guisos aún en las más largas travesías. Se tiene todo cuanto puede apetecer el navegante: pescado en conserva, carne de todas clases, cocidos en conserva, lengua de buey, jamón, carne ahumada, embutido, aves y, además, muchos guisos ya preparados. La lista de las intendencias de víveres de la Marina contienen, junto a platos únicos tan variados como suculentos, más de 45 platos de carne distintos, más de 40 clases de legumbres, más de 20 clases distintas de frutas en conserva, también legumbres secas de todas clases y, conservas a punto de helado. Como quiera que los huevos no pueden conservarse mucho tiempo, se utiliza huevo pulverizado, disponiéndose así mismo de mermelada seca, mostaza y queso secos. También se tienen artículos para la cantina, desde el chocolate hasta las cervezas de las más reputadas marcas. No se olvidan tampoco los artículos de tocador, tabaco, juegos de naipes, artículos de escritorio, de fotografía, hilos para zurcir, cepillos, etc. Para asegurar una distribución justa de todas estas cosas, cada miembro de la tripulación recibe igual cantidad.

Los judíos como soldados.

Después del descalabro sufrido en 1918, se habló mucho en la Alemania de entonces, sometida a la influencia marxista, del escritor israelita Kurt Tucholsky. En 1917 escribió el párrafo siguiente: «Evaporarse del frente por todos los medios posibles en la guerra — tal como yo lo he hecho y lo han hecho centenares de mis amigos — es el derecho de cada cual.» Y en el año de 1928 escribió otro judío llamado Theodor Lessing en el «Prager Tageblatt» «Logré sustraerme del servicio militar. Durante los cuatro años de guerra hube de acudir todos

los cuatro meses a la revista de reclutamiento. Esta revista se hacía cada vez más severa pero yo empleaba siempre nuevas artimañas para evitarme de ir al frente.» Otras manifestaciones semejantes han sido hechas por los judíos con mucha frecuencia. Demuestran ellas una gran bajeza de espíritu y se hallan diametralmente opuestas a la ideología de todo pueblo noble. Mas, corresponden al dogma del Talmud que dice: «Si debieras ir a la guerra, no vayas nunca el primero sino el último, para que puedas ser el primero en volver.»

El afán de los judíos de sustraerse por todos los medios de servir en primera línea, para poder así, en lo posible, hacer sus negocios dudosos en la retaguardia y enriquecerse por la guerra, fué hecho durante la primera Guerra Mundial tan manifiesta pero también tan descaradamente, que el Ministerio de la Guerra de Berlín recibió muchas quejas de parte de la población alemana. El entonces Ministro de la Guerra se sintió obligado a dirigir el 11 de octubre de 1916 a todos los mandos de las agrupaciones de ejércitos así como a todas las dependencias militares correspondientes, una resolución según la cual debía establecerse una estadística relativa al número de judíos en el Ejército alemán. En efecto, fué hecho esta estadística pero no fué publicada. Muy pronto desapareció en los archivos, pues los grandes capitalistas judíos amenazaron con sabotear los empréstitos de guerra alemanes y su influencia era tan grande, que incluso el Ministro de la Guerra se vió obligado a presentar su dimisión.

La citada estadística demostraba que, en 1º de noviembre de 1916, el número de los judíos revistados militarmente era de 90.322, de ellos fueron declarados aptos 78.271 y enrolados el servicio militar 62.272. De estos últimos solo 27.515 se hallaban en las tropas de primera línea, de manera, es decir, únicamente algo más de la tercera parte de los que habían sido declarados aptos. Todos los demás habían sabido obtener un puesto lo más lejos posible del frente.

Mientras que la participación de la población judía de entonces en Alemania apenas alcanzaba el 1 %, figuraban entre los empleados masculinos del Ministerio de la Guerra, ya en agosto de 1916, más de los 5 % de judíos, cifra que continuó aumentando. Entre las empleadas femeninas del mismo Ministerio había más de los 6 % de confesión israelita, de manera que los comerciantes judíos estaban siempre enterados de dónde y cómo podían hacerse buenos negocios.

El famoso escritor de Lagarde dijo una vez: «Allí dónde un judío logra sentar pié se encuentran dentro de poco 20 judíos, y dónde hay veinte judíos juntos, son ellos los que imperan ....» Este fué el motivo por qué Alemania, después de la primera Guerra Mundial dependía cada día más de los israelitas. Cuando por ejemplo un médico judío era admitido para prestar servicio en un hospital, hacía llegar pronto otros colegas suyos, aumentando así su número que obtenían mayoría.

Lo mismo sucedía con los abogados, en la prensa, en los teatros y en el film, etc. Poco a poco el pueblo alemán, guiado por los ideales del Nacionalsocialismo, reconoció que solo podía esperar un resurgimiento, si el predominio de que gozaban en Alemania los judíos tocaba a su fin. Únicamente por el alejamiento de toda influencia judía ha conseguido Alemania, en relativamente corto tiempo, resurgir de nuevo.

En las celdas 7, 8 y 9.

Por el Corresponsal de guerra Hubert Neumann.

Frente del Este, a fines de Mayo:

«Cuento sólo veinticinco años», me decía el ucraniano, hombre recio, de anchos hombros, que salía por las mañanas muy temprano y por las tardes, cuando el sol, en su puesta, desaparecía detrás de los cerezos en flor, solía jugar en el patio con su chiquitina. Dobló un trozo del periódico, echó en él el tabaco mal picado con el que armó un tosco pitillo, diciendo, al mismo tiempo que lo pegaba con la lengua: «Mas, he pasado ya por las tres celdas.» Seguidamente rebuscó en el bolsillo de su pantalón azul, sacó el encendedor que estaba soldado de un cartucho vacío y frotó la ruedecilla hasta que surgió la llama.

Al compulsar documentos e informes que ponen en claro la vida bajo las leyes soviéticas, había descubierto ya otras alusiones similares. Producían todas un efecto velado, siniestro y obscuro que se sustraía a toda aclaración, lo que hacía sospechar que bajo tales alusiones se escondía el miedo, o quizás el espanto. Tenía la impresión de que el conocimiento de tales misterios encerraba peligro de muerte. Así, pues, no me sorprendió que la observación hecha por el ucraniano tenía el tono arrogante que distingue todos los relatos de hombres que han sabido vencer circunstancias extremadamente difíciles. Tenía la impresión de que al formularle preguntas nada sacaria en claro, por lo que mantuve silencio. Muy pronto continuó diciendo de su propio impulso:

«En ello está todo. He leído muchas obras, rusas, alemanas, francesas, en las cuales se pretendía que las gentes eran bastante malas; mi padre, que era un hombre de mucha cultura, despreciaba a sus semejantes. Los bolcheviques han sabido cultivar la bestialidad con tal arte que se engarza en la memoria y nunca puede salir más de ella.....»

Más allá, en el cercado gritó la niña. Contaba dos años y se hallaba jugando con un gato que la había asustado con uno de sus movimientos.

El padre calmó a la pequeña y la llevó al cuarto. Una cadena de aviones bombarderos volvió con sus motores susurrantes de un vuelo contra el enemigo. Poco después el buen hombre se había sentado de nuevo en el banco.

¿«Ha visto V. la casa quemada que hace esquina a la calle mayor? He querido ir allí muchas veces y buscar a ver si se encuentra todavía algo. Mas, olvida uno tantas cosas.» Se armó un nuevo pitillo, y lo fumó aspirando su humo.

«Después de haber fallecido mi padre, pasamos a vivir en un pueblo distante a veinte verstas de esta ciudad. Éramos mi madre, mi hermano y yo. No lo pasábamos muy bien y cuando el «Kolchos» buscó un contador, salí de la escuela, ofrecí mis servicios y fuí aceptado. Junto conmigo había solicitado la plaza el sobrino del presidente de la estación de tractores. Fuí el preferido por tener mejor letra. Se empezó a intrigar secretamente contra mí, cómo, no interesa. No me preocupaba. Contaba entonces diecisiete años. Un día, sin embargo tuvimos un encuentro y nos venimos a las manos, y nos golpeamos.

Tres semanas más tarde fuí detenido y, conmigo, dos empleados del Silo que eran amigos míos. En la cárcel de la ciudad nos encerraron en una celda con otros cuarenta detenidos. Ya habrá V. oído hablar de ello: se nos daba pan seco, sopa de mijo y por la mañana se nos llevaba al caño de la fuente donde permanecíamos un cuarto de hora para lavarnos. Ninguno de nosotros se vió libre de sarna. Yo tuve cuarenta úlceras. Pasaron seis meses hasta que se me llamó a declarar.»

Permaneció callado un momento, reflexionando. «Tal vez pueda V. comprender que todo esto no nos preocupaba demasiado. Se detenia a todo el mundo a cada momento. No tenía mayor importancia. Tampoco sentíamos gran prisa. Todos las cosas requieren mucho tiempo. Por tanto, estaba tranquilo cuando los centinelas me condujeron ante el comisario.

Este estaba sentado ante la mesa y escribía. Escribió durante largo rato. Por fin puso la pluma a un lado, me miró y alargándome un cigarrillo me dijo:

«¿No hay nada que fumar en la prisión, verdad?'

«No, no se vive muy bien allí, camarada-investigador», le contesté.

«Esto puede modificarse pronto. No tienes más que firmarme esto y estarás enseguida mejor. Vas a ver.»

Tocó un timbre. Un asistente trajo una bandeja con pan blanco, mantequilla, queso y embutidos.

«Anda, firma y come», me dijo el comisario.

Me indicó el dorso de una hoja de papel de oficio que, aparte de la fecha, no contenía texto ninguno.

Yo quise saber lo que él había escrito en la página anterior. No era nada malo, me dijo y podía firmar sin temor ninguno. Probablemente

me tomaba por inocente. Sin embargo, en nuestra celda se contaban casi diariamente las artimañas, de que se valían los comisarios. Yo vacilaba. Entonces intentó convencerme por todos los medios. Primero con amabilidad y después a gritos. Me ponía el embutido debajo de las narices, me dió de puñetazos en la cara y pisotones en los piés, pero tan fuertes que los dedos empezaron a sangrarme, ya que no llevaba más que alpargatas delgadas, pero no cedí. Acabó por enseñarme el texto del documento. Era una confesión en la que me reconocía ser miembro de una organización contrarrevolucionaria, haber efectuado en el Kolchos actos de sabotaje y que nosotros, todos los que habíamos sido detenidos, teníamos el propósito de hacer volar con dinamita la escuela. Muchas de las acusaciones se me han olvidado.

«Todo esto es mentira y no voy a firmar», declaré.

Entonces comenzó de nuevo sus ataques. Pero yo tenía apenas dieciocho años y músculos de atleta.»

Hasta aquí había hablado mi interlocutor de manera circunspecta, las frases seguían unas a otras sin denotar la menor emoción. Ahora se levantó dando algunos pasos. Era posible que lo hiciera para sacudir el entorpecimiento causado por el frío que hacía al avanzar la noche.

«¿Por qué creerá V. que el comisario investigador se tomaba tanta pena en hacer convicto a un delincuente que no lo era? Unicamente para hacer méritos y avanzar en su carrera. En el NKDW sólo podía prosperar quien descubría muchos criminales y muchos complots. Con los Soviets debe cada uno cumplir las normas que le están impuestas. No se considera tanto la buena calidad del trabajo sino su cantidad a destajo. Tal como en las fábricas, existía entre los comisarios una especie de competencia tácita en la cual dominaba y se imponía el número de los delitos confesados. El Estado quería culpables convictos y confiesos.

El comisario investigador acabó por perder la paciencia conmigo. Me anunció que bien acabaría yo por ceder y estaba convencido de que le firmaría mi declaración. Volvieron de nuevo los centinelas y ya me alegraba de volver a la prisión cuando me percaté que daban la vuelta hacia otro pasillo, llevándome por otro patio; a continuación me hicieron bajar las escaleras de unos sótanos, comprendiendo por fin que me hallaba a punto de pasar algo muy malo. En medio de la oscuridad que reinaba, pude distinguir tres puertas de hierro, cada una de las cuales llevaba marcados en rojo los números 7, 8 y 9.

«Cosa rara», continuó diciendo, «en aquellos momentos sentí más curiosidad que temor y ello hizo que no tomara las cosas tan en serio. Y sin embargo me estremezco al pensar o soñar con lo que allí pasé. La celda número 7, en la que se me introdujo, era un tubo abovedado de unos nueve metros de largo por dos de ancho. Del techo colgaba una bombilla eléctrica que daba una luz muy ténue y arriba en el

frontispicio había un agujero pequeño que dejaba penetrar el aire, debajo del cual había una estufa que se calentaba desde fuera. Éramos 140 hombres, que nos prensábamos uno junto a otro pues no podíamos movernos, así como tampoco pueden nadar los peces apretados en las redes repletas. A los pocos minutos no quedaba parte ninguna de mi cuerpo que no estuviera mojada por el sudor. El calor nos mojaba como una lluvia que viniera del interior y la transpiración nos picaba como si tuviéramos piojos. Pero lo peor de todo era el mal olor, olía como a suciedad fermentada. Era muy lóbrego aquello. Los más resistentes se apoyaban en la puerta, los más débiles eran empujados hacia la estufa. Uno de ellos me preguntó la hora. Le contesté que debían ser las tres de la tarde. Entonces llevo ya aquí unas seis horas, me contestó. Su voz era sólo un soplo.

Los dos amigos míos que eran empleados del Silo, estaban también allí, habiendo sido interrogados por otros comisarios investigadores. Concertamos no firmar de ninguna manera. Pero todo aquello era para ellos mucho peor que para mí, pues eran mayores que yo y uno de ellos padecía del corazón. Hoy me parece como si lo más refinado de aquella celda era que el calor que en ella hacía consumía las fuerzas vitales de manera lenta pero segura. Al principio parecía que aquello fuera soportable, pero de pronto se perdían las fuerzas, cada gota de sudor que caía, agotaba más y parecíase tener plomo pesado en la cabeza. De haber podido sentarse hubiera sido más llevadero pero el espacio de que se disponía era tan escaso que los piés se apretujaban unos contra otros y aun aquellos que eran presos de desmayos, no se caían al suelo sino que quedaban colgados de su vecino como de los palos de unas rejas. En la pared se hallaba una ventanilla por la cual un vigilante veía todo lo que pasaba y como nos debilitábamos. Cuando veía que uno de los detenidos había perdido el sentido, debíamos sacarle — y yo estaba contento cada vez que uno se desmayaba, pues allí se vuelve uno fiera — y entonces podíamos respirar por unos momentos un poco de aire fresco. A los que le habían desmayado se les echaba agua fría y se les volviá a meter con nosotros. Algunos no volvieron a entrar, víctimas de un ataque cardíaco o tal vez porque firmaron lo que se les exigía. Luego traían otro más. Tenían bastantes postulantes.«

El ucraniano reanudó su paseo, había anochecido y bajo el cielo sembrado de estrellas su silueta se esbozaba como una sombra.

«Pasé dieciocho horas en la celda 7 sin probar bocado, sin beber un sorbo. Cuando lo recuerdo me asombro yo mismo de haber podido resistirlo, pero, según parece, el hombre, en determinadas circunstancias, posee mas energías de las que tenga en cualquier otra ocasión de su vida. Es posible que ello sucediera por ser yo el más jóven. Mis dos compañeros no pudieron resistir mucho tiempo, el que sufría del cora-

zon sólo resistió dos horas. Cuántos de los del grupo que allí se encontraba al entrar yo, estuvieron todavía al día siguiente, no pudiera decirlo, pues sacaban y entraban gente constantemente, incluso durante la noche.

A las 9 de la mañana me llamaron para que saliera. En el cuarto adherente me esperaba mi comisario investigador fumando un cigarrillo, seco, reposado; nunca he podido explicarme por qué no me abalancé a él para estrangularle. Y bien, amigo, me dijo, los demás han firmado ya, de nada te vale continuar negando pues....»

Era aquella una gran tentación. Me castañeaban los dientes. ¿Volver a entrar en la celda? Sacudí la cabeza en sentido negativo, asombrándome yo mismo del movimiento que inconscientemente hacía. No, todo es farsa, me decía una voz interior. Al hablar sentía pronunciar mis propias palabras, pero mi resistencia se impuso de nuevo. Hubiera creído que el comisario volvería a encolerizarse y no me hubiera importado recibir nuevos puñetazos. Pero se contentó con encogerse de hombros. En seguida fui conducido a la celda número 8.

Era más pequeña que la anterior y carecía de respiradero. El suelo, las paredes y el techo estaban revestidos de azulejos blancos, como una sala de operaciones. Al rededor había cestas de hierro llenas de koke ardiente que producía chispas. Del techo colgaban dos bombillas eléctricas cada una de mil kilowatts. Allí podían tener cabida treinta personas justas, sin estar tán apretadas como en la otra celda, sin que ello aportara alivio alguno. Yo me dí enseguida perfectamente cuenta de que no podría resistir aquello mucho tiempo. Teníamos la sensación de estar metidos en sudor hasta los tobillos, ninguno de nosotros tenía nada de humano, nos hinchábamos y tanto los piés, como las manos, brazos y cabeza se deformaban. Lo más infernal sin embargo eran las luces, esas bombillas de gran potencia. Quemaban al través de los párpados cerrados, no podían evitarse y pinchaban el cerebro como si fuesen alfileres. Pero nada era tan satánico como la facha del vigilante. No era en sí más que una cosa sencilla pero que producía una exasperación colérica, era algo què no podía resistirse. En medio de los blancos azulejos había una ventanilla cuadrada y muy bien puesta, detrás de la cual se veía al vigilante mirándonos con interés para ver cómo nos iba en la celda 8. Tomaba té, comía pan, fumaba, hacía en fin cosas que nos eran imposible y despertaban nuestra codicia. Algunos le amenazaron con el puño antes de caer en desfallecimiento. El hombre aquel se echaba a reir como si se tratase de un chiste bueno. Considero que no habrían pasado dos horas enteras cuando empecé a darme cuenta de que era insensato continuar soportando tal martirio. Era mejor firmar y que le mataran a uno que morir lentamente entre horrorosos tormentos. Hubieran transcurrido todavía algunos minutos, hubiera caido desfallecido como la mayor parte de los demás detenidos.

Pero con gran sorpresa nuestra se nos sacó de allí, diez de los más fuertes. Se nos condujo a una sala donde el vigilante y dos de sus asistentes nos trataron con bonomía sarcástica. Respirábamos el aire como si estuviéramos ahogados. Incluso se nos permitió beber agua.»

La noche primaveral del Este había llegado entre tanto a todo su apogeo. Las ciruelas silvestres y los lilas mezclaban su dulce aroma y el canto de las cigarras sonaba suave y tierno. La apacibilidad de la tierra, que ni siquiera la guerra parecía poder perturbar, contribuía a relevar más todaviá lo trágico de lo relatado.

«Los funcionarios de la NKWD parecían estar tan curiosos como los espectadores de un circo. Quienes podían resistir la celda 8 constituían para ellos una presa provechosa. Cuando nuestros pulmones dejaron de silbar, nos hicieron pasar a un antecuarto y, seguidamente, a la celda 9. Allí, las estufas de koke eran calentadas por fuera, colocadas a media altura y del techo colgaban tres haces, cada una de cinco bombillas de 1000 kilowatts cada una. El ardor seco se lanzó sobre nosotros como arena ardiente. Las bombillas eléctricas lanzaban sus rayos sobre nuestras cabezas. El aire parecía absorbido. Después de un cuarto de hora no podíamos ya sostenernos más de pié y pronto nos tendimos todos en el suelo; el espacio era más grande que en las celdas anteriores. Por pequeñísimas válvulas filtraba agua, agua helada. Brotaba a borbotones y subía rápidamente. Nos levantamos; desde arriba venía el fuego y por las piernas subía el frío. No podíamos apoyarnos en ninguna parte, como usted comprenderá, ya que a lo largo de las paredes estaban las estufas y el agua subia más y más. Nos ahogaban como si fuéramos gatos, éste era el único pensamiento que tenía yo, transido de escalofríos y de sudor. Cuando estuvimos sumergidos en agua hasta los hombros, dejó de aumentar el nivel. Luego fué bajando el agua y después de escurrirse, salía vapor como en un lavadero y el aire se había consumido. Empecé a dar gritos y los demás lo hicieron también. Gritamos y vociferamos durante algunos minutos — ¡cuán terrible debe de ser la muerte por asfixia! Yo caí sin conocimiento.

Después de sacarme de allí me echaron agua fría. El comisario investigador ya estaba allí. Dí mi firma.»

Se apoyó de nuevo a la puerta de la casa. Sin correlación ninguna dijo de pronto: «Debiera de llover. Sería bueno para la cosecha.»

«Y, ¿qué pasó después?» — pregunté.

«Oh, entonces volví a la cárcel, en otra celda con otros muchos detenidos que antes, durante su estancia en las celdas o al salir de ellas, habían dado su firma. Muchos de ellos fueron sacados paulatinamente, fueron fusilados o deportados. Nosotros tres, mis amigos y yo, permanecimos casi cuatro meses sin ser molestados. Lo más importante había sido logrado, el comisario investigador tenía la declaración firmada en su poder y ya llevo dicho que allí todo requiere mucho tiempo.

Luego murió mi compañero que sufría del corazón. Más tarde nos leyeron a los dos que quedábamos una sentencia que debimos firmar en una lista que nos presentaron. Nos habían dado diez años de trabajos forzados. Qué tribunal hubiera pronunciada la sentencia es cosa que nunca hemos sabido.

El que quedáramos libres, fué cosa de suerte. El presidente de la estación de tractores, que había sido causa de nuestra detención, cometió una estafa. Y según es costumbre donde los Soviets, el Soviet de la aldea procuró calumniarlo más todavía para su propia «descarga». Esto condujo a una revisión del proceso y fuímos indultados a — veinte meses de cárcel — o sea al tiempo que habíamos quedado detenidos. Al ser puestos en libertad tuvimos que firmar una declaración según la cual la manutención y el trato habían sido excelentes. «Si hablais algo de las celdas volvereis a ellas, las puertas están siempre abiertas» estas fueron las palabras con que se nos despidió... Guardé silencio como todos lo han guardado también.»

Se dirigió a su habitación. Nada podía ya añadirse a lo dicho.

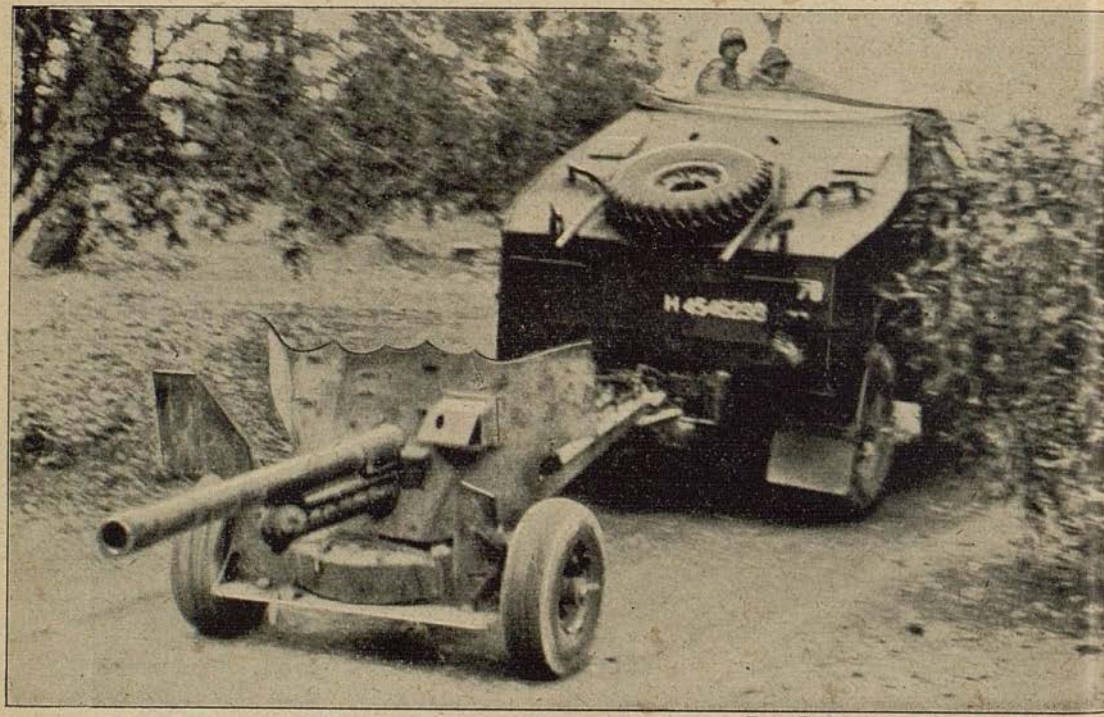


Foto: PK.-Corresp. de guerra Brückner

Cañón anticarro alemán.

El siglo de Al Capone.

El siglo norteamericano, augurado como la salvación del mundo, no ha comenzado, pero ya se puede deducir de los sucesos, el cataclismo moral que significaría un dominio yanqui. Dondequiera que los llamados «misioneros de la libertad» lograron poner pie en tierra, en la presente guerra, dejaron entre los pueblos las primicias de lo que se podiá esperar del pabellón de las rayas y estrellas y de la estrella judía. Ya sea en Islandia, en el Africa del Norte, en el Cercano Oriente o en Inglaterra, en ninguna parte, en los alrededores de los cuarteles yanquis se encuentran seguros los bienes de los habitantes y el honor de las mujeres. Basta entresacar algunos ejemplos entre la interminable serie de hechos, para formarse una idea al respecto. Así, por ej., el «Daily Mirror» londinense dice que las tropas norteamericanas, con su paga alta, constituyen en Inglaterra un peligro para la moral del pueblo, pues pueden comprarse todo, lo que se les antoje — hasta las mujeres inglesas. Afirma el diario que en las casas públicas se arman constantemente líos escandalosos, en los cuales se hallan implicados altos jefes estadounidenses, y constata, además, que por los soldados norteamericanos se propagan en masa enfermedades venéreas de forma alarmante.

Un artículo del «Daily Mail» dice que la delicuencia entre las tropas estadounidenses en Inglaterra ha llegado a tal punto que el Consejo de Guerra yanqui en Londres tuvo que hacer requisar para sus sesiones el edificio de unos de los grandes almacenes en el barrio de Mayfair, pues ya eran insuficientes las dependencias de que hasta entonces disponía. El mencionado consejo de guerra dió vista recientemente a la causa del soldado norteamericano Lawrence A. Crockett, de 22 años de edad, acusado del asalto de una tienda de artículos de vestir en las cercanías de los East-Indian-Docks, Crockett había amenazado al propietario con su pistola arrancándole el dinero de la venta del día. El caso Crockett es uno de los pocos que pudieron ser aclarados entre los muchos robos por el estilo, practicados por las tropas norteamericanas entre la población de Inglaterra.

Al mismo tiempo, en el propio país del futuro «Presidente del mundo» se está experimentando un período de florecencia de corrupción y criminalidad, sólo comparable con la peor fase de la prohibición. A juzgar por una noticia norteamericana, publicada por el «Daily Mirror» londinense, ha vuelto a aparecer una organización de gangsters, creada en su tiempo por Al Capone, la cual se ha hecho dueña del mercado negro. Ni la misma policía sabe ya, cuantas fábricas, almacenes y demás empresas son «controladas» por dicha banda. El jefe del Control de Precios en los Estados Unidos, Prentiss Brown, tuvo que admitir en la revista «American» que, a causa de la escasez de

víveres ha aumentado considerablemente la criminalidad en el país. En las semanas pasadas — añadió — se practicaron varios atentados contra funcionarios de las oficinas del Racionamiento, y timos descarados — Brown señala una serie de ellos — son cosa del orden del día.

Por lo demás, las quejas alarmadas de un funcionario judicial nos informan sobre el rápido incremento que va tomando la delicuencia en los Estados Unidos, sobre todo entre la juventud de ambos sexos. No es de extrañar este desarrollo, pues Washington procede con «buen ejemplo». Citemos al caso el escándalo del gran negociante en petróleo judío, Kaplan, cuya casa frecuentaban altos funcionarios del Gobierno norteamericano; además, el fraude de las reservas de petróleo de Elk Hills que, a espaldas del comisario de Estado para el petróleo y del Congreso, pasaban con ayuda del Departamento de Marina de Knox a la Standard Oil. Y de este ambiente desmoralizado y putrefacto parte el llamamiento a las naciones para que salgan a luchar contra las «potencias del mal» porque, de lo contrario, no se habría de ganar el mundo de la honradez, de la paz y del temor a Dios. De aquel ambiente corrompido surge un «plan de educación» para convertir las naciones totalitarias a la moral judaico-norteamericana. ¡He ahí el siglo yanqui!

De Diarios y Revistas.

El conocido político holandés Mussert pronunció un discurso ante soldados de la Legión holandesa. En él puso en relieve que los voluntarios de su país defendían su patria y aun toda Europa contra el bolchevismo. El exgobierno que prefirió traicionar a su nación y huir a Inglaterra a la hora del peligro, había aniquilado sistemáticamente la moral viril del pueblo neerlandés y recién bajo la dirección alemana se ha podido formar un nuevo tipo de soldado del que el pueblo holandés puede enorgullecerse. Mussert invitó a los voluntarios que continuaran cumpliendo con su deber y mantuvieran su confianza y absoluta fidelidad hacia el Führer, obedeciendo a sus superiores y manteniendo camaradería con los soldados alemanes. Bajo grandes aplausos, terminó Mussert diciendo, que en nombre de todos los presentes había dirigido al Führer un telegrama.

La Agencia norteamericana «United Press» ha comunicado que la Comisión examinadora Truman mantiene el informe publicado últimamente, según el cual las pérdidas de buques sufridas por los aliados en 1942 ascienden a doce millones de toneladas superando las pérdidas a las construcciones nuevas, llevadas a cabo por los Estados Unidos e Inglaterra juntos, a pesar de las afirmaciones del Ministro de Marina Knox, de que tales cifras son «completamente inexactas».

El Senador James Mead declaró que el informe de la Comisión Truman era «el más exacto que se haya publicado hasta ahora». Mead y el Senador Ralph

Brewster atribuyen la responsabilidad para la exactitud de las cifras indicadas al Departamento de Marina, poniendo de relieve el hecho de que el informe fué sometido al Departamento de Marina bastantes días antes de su publicación, sin que el mismo haya protestado sobre las cifras dadas ni haya «propuesto modificaciones ni enmiendas». Mead añade, que el informe fué hecho «después de haberse conferenciado con todas las oficinas que entienden en la materia».

El número de delincuentes aumenta en Inglaterra constantemente, escribe el corresponsal del periódico londinense «Star». Sobre todo la criminalidad de la juventud va tomando incremento, habiendo contribuido la evacuación a desmoralizarla completamente. Muchachas y muchachos de 15 a 19 años ganan jornales elevadísimos que aumentan lógicamente su liviandad.

También entre las mujeres puede observarse un gran declive de la moral. Nunca hasta ahora se habían registrado tantos robos en las tiendas; no solamente desaparecen las mercancías de los grandes almacenes sino que también de los depósitos de aduana y de las compañías ferroviarias.

El Presidente del Gobierno de la China Nacional, Wang Ching Wei, manifestó, a fines de junio en Nanking ante un grupo de periodistas japoneses respecto al problema de la China de Chung King: «Las tropas que se hallan

Foto: PK.-Corresp. de guerra Wehner (Wb.)

Cañones anticarros conquistados.

directamente bajo el mando de Chiang Kai Chek parecen ascender a unos 600.000 hombres. Todavía no han entrado en combate contra las tropas japonesas y cifran todas sus esperanzas en Inglaterra y los Estados Unidos. Por el contrario, las demás tropas de Chung King están animadas de las ideas de paz y de colaboración con el Japón que representa el Gobierno de Nanking, por lo que se les pasa cada día mayor número de tropas. La población, por su parte, siente gran animosidad hacia Chiang Kai Chek por la explotación de que es víctima. No vamos a esperar — continua Wang Ching Wei — hasta que el régimen de Chung King se desmorone, sino que tomaremos medidas positivas para atraernos las tropas de Chung King y acelerar así la disgregación de su Gobierno.

El Partido Nacionalsocialista empezó en 1939 hacer una colecta de libros destinados al Ejército alemán. La cifra de estos, libros obsequiados asciende hoy a 35.971.845, los que han sido distribuídos en 151.287 bibliotecas destinadas a la tropa.

El informe publicado en 12 de junio por la Oficina de Prensa del Cuartel General japonés comunica que son ya 12 los generales del ejército de Chung King que se han pasado al gobierno de la China Nacional. Se comunicó, además, que entre el Mariscal Chiang Kai Chek y el Cuartel General de las tropas comunistas de Ning Chia han surgido discrepancias, debido a las cuales el mando de los ejércitos de Chung King ha decidio adoptar medidas contra los generales comunistas que se han negado a obedecer.

Con relación a la brillante batalla aérea-naval librado por los japoneses en Lunga (Islas Salomón) se anunció de Tokio, el 19 de junio, que el enemigo había perdido en barcos unas 45.000 toneladas totales de registro.

En el Congreso del Partido laborista inglés se comunicó que se hallaban encarcelados 60.000 hindúes, que se habían matado 1.000 de ellos, herido 3.500 y azotado otros mil.

A los norteamericanos no es permitido ya representar en sus teatros el «Mercader de Venecia» de Shakespeare. En nombre de los 5 millones de israelitas que habitan los Estados Unidos, el «American Jewish Committee» ha declarado y obtenido el boycot para el «Mercader de Venecia» que originariamente había recibido del propio Shakespare el titulo de «El Judío». Al mismo tiempo ha recomendado el citado Comité que, al representarse las demás obras del mas eximio vate de Inglaterra, se procediera con «las reservas requeridas».

El antiguo embajador norteamericano en Tokio, Grew, declaró ante una asamblea reunida en Indianópolis, que el Japón se halla en situación de superar la potencialidad militar de los Estados Unidos, de la Gran Bretaña o también de la U.RR.SS., caso de dársele la posibilidad de consolidar las conquistas hechas en Asia y explotar las materias primas que le ofrecen los territorios conquistados. El orador dijo a su auditorio que la guerra contra el Japón habría de ser larga y difícil. El mando militar del Japón es preparado para una guerra de larga duración para alcanzar los fines políticos que se ha propuesto.

En las luchas aéreas sostenidas al norte del frente del Este en las cuales, en los días 23 y 24 de junio, fueron derribados 23 aviones soviéticos, el Teniente alemán Nowotny, condecorado ya con la Cruz de Caballero, obtuvo diez victorias seguidas, caso excepcional, alcanzando abatir desde el 115 hasta el 124 avión enemigo.

Los frecuentes ataques aéreos ingleses contra Dinamarca, país que no participa en la guerra, entre ellos el bombardeo de Copenhague a principios del año actual, han inducido al Gobierno danés a adoptar medidas preventivas. La Biblioteca Real que, ya a comienzos de la guerra, hizo poner en lugar seguro sus manuscritos, incunables y sus obras especialmente valiosas, está preparándose a poner también a resguardo otras 100.000 obras más, o sea, una décima parte de los libros que posee.

A mediados de junio llegó a Dakar, capital de la colonia francesa del Africa Occidental, en calidad de representante personal de Roosevelt, el vicealmirante norteamericano Glassford. Llevaba la misión de establecer allí una gran base de aprovisionamiento para la marina y la aviación norteamericanas. Además, el vicealmirante ejercerá el control de la administración del Africa Occidental francesa. De esta manera, el Presidente de los Estados Unidos ha sometido al control político de sus mandatarios todas las posesiones francesas del Africa del Norte y del Africa Occidental, mandatarios que residen en Argel, Casablanca y Dacar.

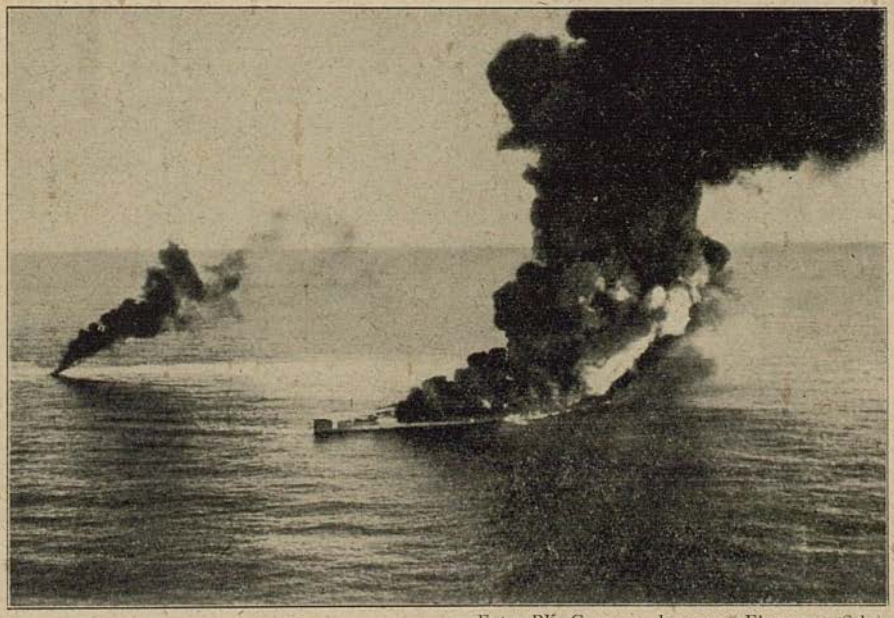


Foto: PK.-Corresp. de guerra Ehrmann (Sch.)

Impactos en barcos británicos.

El periódico sueco «Folkets Dagblad» publica datos relativos al número e influencia de los israelitas en los Estados Unidos, datos que han sido tomados de la revista neoyorquina «Publicist Economist». Según tal estadística, los 97 % de todos los propietarios de periódicos norteamericanos son judíos, los 90 % de todos las emisoras de la radio se hallan en poder de capitalistas judíos, los 100 % de todos los cines, teatros y sociedades de cine están en poder de los hebreos, los 76 % de los abogados, periodistas, médicos y representantes de otras profesiones liberales son israelitas, los 98 % de los Bancos y otras entidades económicas son también judíos, los 98 % de la industria textil está dirigida por judíos, los 62 % de los inmuebles son propiedad de judíos, los 87 % de la industria metalúrgica son también judías y los 83 % de los artículos de gran consumo, son fabricados en empresas pertenecientes a israelitas.

Nueva York es la mayor ciudad hebrea del mundo con casi tres veces más judíos de los que hay en Palestina; cada cuarto habitante de Nueva York es judío. Sólo el barrio de Brooklyn cuenta más de 900.000 israelitas. Nueva York tiene unos 1.000 sinagogas. En Chicago viven 350.000 judíos, en Filadelfia 275.000, en Cleveland 100.000 y en Bostón 90.000.

Es indudable que, si los Estados Unidos con la U.RR.SS. triunfaran, la dominación judía se extendería por todo el orbe, lo que equivaldría a la destrucción de toda la civilización cristiana.

En Italia se publicó a mediados de junio una lista oficial consignando el número de iglesias destruidas o damnificadas hasta entonces por los ataques aéreos anglo-yanquis. Se trata de un total de 120 Iglesias, a saber: 29 en Génova, 22 en Nápoles, 27 en Palermo, 24 en Torino, 5 en Catania, 5 en Milán, 2 en Brindisi, 2 en Mesina, 2 en Savona, 1 en Civitavecchia y 1 en Trapani.

La llegada de Subhas Chandra Bose al Japón y la recepción de este Jefe de los Nacionalistas indios por el Presidente del Gabinete del Japón Tojo, es un acontecimiento de gran importancia política. Subhas Chandra Bose es el único jefe nacionalista indio que se halla actualmente en libertad. Mientras que Gandhi, Nehru y otros más están encerrados en las cárceles inglesas, donde les está prohibido incluso escribir a sus amigos, logró Bose librarse a tiempo de la persecución británica pasando en medio de la guerra, de las Indias a Europa. En Berlín y en Roma, Bose logró crearse amistades por reconocerse en él al portavoz autorizado y perspicaz del movimiento de la independencia india. Fué recibido por el Ministro de Relaciones Exteriores del Reich y más tarde también por el Führer y por el Duce y se celebraron conferencias en las cuales halló manifestada la simpatía que el Eje siente por el pueblo de las Indias orientales. En sus conferencias radiofónicas, Bose ha informado a sus compatriotas muchas veces de los resultados prácticos obtenidos por su permanencia en Europa. Bose está, a justicia, convencido, de que las naciones del Pacto Tripartito así como el pueblo indio son aliados naturales en la lucha común que sostienen contra el imperialismo británico. La autoridad y el entusiasmo con los cuales Subhas Chandra Bose defiende la lucha sostenida por su pueblo ha causado en Berlín una impresión profunda y duradera.

Aun cuando Alemania vió con sentimiento partir de nuevo a Bose, los motivos que le inducían a volver al Asia, eran de gran peso y fueron estimados en

su justo valor. La India es actualmente vecina de los dominios japoneses. En la frontera de Birmania se hallan tropas inglesas en lucha contra tropas japonesas. Las grandes victorias del Japón han dado al movimiento de independencia indio gran empuje.

He aquí un noble gesto e s p a ñ o l al par que un testimonio elocuente de las simpatías del pueblo alemán hacia España.

Era el último domingo de cuestación a beneficio de la Cruz Roja alemana. En uno de los grandes cafés del Kurfürstendamm, repleto, como todos los establecimientos públicos berlineses, de una gente alegre que goza de una hora de bien merecido descanso, un recolectador recorre el local recibiendo de cada uno de los asistentes una moneda o un billete.

Se acerca a una mesa ocupada, entre otras personas, por dos oficiales españoles, de las cuales el uno ostenta altas condecoraciones españolas, el otro la Cruz de Hierro alemana. Después de depositar también su contribuición, y previa venia del recolectador, dichos oficiales, el teniente Carlos Durán, mutilado en la guerra de liberación española, y el teniente Juan Antonio Nuñez, voluntario de la División Azul, cogen la alcancía y comienzan a postular en las mesas vecinas. El público responde con entusiasmo a la galante y caballeresca invitación de los dos oficiales, que en un instante se ven rodeados de un gentío, acudido de todos los rincones del amplio local, deseoso de manifestar su simpatía a los camaradas españoles a través un elevado donativo para la Cruz Roja. En pocos minutos la alcancía llena debe ser substituída por las gorras militares en que se acumulan los billetes de cinco, diez y hasta veinte marcos, pudiendo llenarse cinco alcancías, pedidos entre tanto, con el resultado de la colecta de los oficiales españoles, que continuaron postulando en varios locales de las cercanías, encontrando en todos ellos la misma calurosa acogida.

Cultivo de Idiomas.

Lección CXXI.

De «La Guerra Mundial de 1914 a 1918». Por el Archivo Nacional del Reich. Tomo I. Capítulo 1.

(*Continuación.*)

Era esta la situación al regresar el jefe del Estado Mayor de Karlsbad a Berlín. Hasta entonces no se le había pedido opinión alguna. Tampoco durante su estadía en Karlsbad se había encontrado con el jefe del Estado Mayor austro-húngaro: lo había hablado la última vez durante su anterior estadía en Karlsbad, en el mes de mayo. Desde entonces, no se había producido

Sprachübungen.

Übungsstück 121.

Aus „Der Weltkrieg 1914 bis 1918." Bearbeitet im Reichsarchiv. Band I. 1. Kapitel

(*Fortsetzung.*)

Dies war die Lage, als der deutsche Generalstabschef nach Berlin zurückkehrte. Er war bis dahin nicht um seine Ansicht gefragt worden. Auch mit dem österreichisch-ungarischen Generalstabschef war er während seines Aufenthaltes in Karlsbad nicht zusammengekommen, hatte ihn vielmehr zum letzten Male bei seinem früheren dortigen Kuraufenthalt im Mai gespro-

ningún cambio de ideas entre ambos jefes de Estado Mayor.

El 26 de julio, el coronel-general v. Moltke celebró una conferencia con el canciller del Imperio, von Bethmann Hollweg. Se habían recibido noticias de Petersburgo respecto a medidas preparatorias de movilización de parte rusa contra Austria-Hungría. Estas noticias acentuaron el peligro de la gran guerra. El general von Moltke opinaba en concordancia con el canciller que «mientras Rusia no efectuara algún acto de hostilidad, nuestra conducta debía ser tranquila tendiendo a una localización del conflicto». Pero, con todo, se había producido una situación que colocaba al Gobierno ante una tarea extremadamente difícil.

El deseo de evitar la gran guerra obligaba a observar la máxima circunspección en efectuar preparativos militares; por otra parte, la seguridad del país exigía que frente a los probables enemigos no se quedase retrasado militarmente. Dada su situación geográfica en el centro de Europa, era ésto, por supuesto, extremadamente peligroso. Si los rusos conseguían postergar la decisión sobre la paz o la guerra hasta haber adelantado suficientemente su movilización, entonces — especialmente por la amenaza simultánea a Austria-Hungría desde el sur — debía producirse una situación a la cual no podía responder, de manera alguna, la fuerza militar de las potencias centrales. La preocupación de que Rusia procediera así, se basaba en conocimientos que hacía tiempo poseía el Estado Mayor alemán, sobre el procedimiento que probablemente observaría Rusia antes de entrar en una guerra. En ese país se había previsto como iniciación de una eventual movilización un «período de preparachen. Seitdem hatte zwischen den beiden Generalstabschefs kein Gedankenaustausch mehr stattgefunden.

Am 26. Juli hatte Generaloberst v. Moltke eine Aussprache mit dem Reichskanzler v. Bethmann-Hollweg. Es waren Nachrichten aus Petersburg über russische Mobilmachungs-Vorbereitungen gegen Österreich-Ungarn eingegangen. Sie verstärkten die Gefahr des großen Krieges. Generaloberst v. Moltke stimmte mit dem Reichskanzler darin überein, daß, „solange Rußland keinen feindlichen Akt vornimmt, unsere auf eine Lokalisierung gerichtete Haltung eine ruhige bleiben muß". Es war aber eine Lage entstanden, die die Staatsleitung vor eine außerordentlich schwierige Aufgabe stellte.

Der Wunsch, den großen Krieg zu vermeiden, zwang zu größter Zurückhaltung mit militärischen Vorbereitungen jeder Art, anderseits aber erforderte die Sicherheit des Landes, daß man den voraussichtlichen Feinden gegenüber militärisch nicht ins Hintertreffen kam. Bei der geographischen Lage inmitten Europas war das ganz besonders gefährlich. Gelang es den Russen, die Entscheidung über Krieg oder Frieden hinauszuschieben, bis sie ihre Mobilmachung weit genug gefördert hatten, so mußte — besonders bei der gleichzeitigen Bedrohung Österreich-Ungarns vom Süden her — eine Lage eintreten, der die militärische Kraft der Mittelmächte keineswegs gewachsen war. Die Besorgnis, daß Rußland so handeln werde, stützte sich auf Kenntnisse, die der deutsche Generalstab schon länger von dem Verfahren hatte, daß Rußland vor Eintritt in einen Krieg wahrscheinlich einschlagen würde. Als Einleitung einer etwaigen Mobilmachung war dort eine „Kriegsvorbereitungs-Periode" in Aussicht genommen, die es ermöglichte,

ción para la guerra», que permitiría, mientras se continuaban las negociaciones, preparar la movilización por una serie de medidas en tal forma que el ejército ruso estaría finalmente ya listo del todo cuando se declarase la movilización.

(Continuará.)

die Mobilmachung unter Weiterführung von Verhandlungen durch eine Reihe von Maßnahmen so vorzubereiten, daß das russische Heer schließlich schon fertig gerüstet da stand, wenn die Mobilmachung förmlich ausgesprochen wurde.

(Fortsetzung folgt.)

Combate entre aviadores ingleses y un convoy alemán.

En Junio 22, cerca de la costa holandesa aviadores ingleses atacaron un convoy alemán.

Poco después de las 17 horas, al avistarse la formación inglesa que consistía de unos 40 a 50 aviones bombarderos y torpederos, en los transportes y los buques de protección alemanes se tocó alarma y, al mismo instante que el enemigo iniciara con

Kampf zwischen englischen Fliegern und einem deutschen Geleitzug.

Am 22. Juni griffen in der Nähe der holländischen Küste englische Flieger einen deutschen Geleitzug an.

Kurz nach 17 Uhr wurde beim Insichtkommen des aus 40 bis 50 britischen Bombern und Torpedoflugzeugen bestehenden Verbandes auf den deutschen Schiffen und Sicherungsfahrzeugen Fliegeralarm gegeben. Im gleichen Augenblick, als der Feind den

---

Cronógrafo según «Le Boulengé»

Modelo para el uso en campaña y servicio en cámaras.

Para su fácil transporte, todos los aparatos van colocados en una maleta metálica, que sirve, al mismo tiempo, de base.
El aparato puede cerrarse durante el trabajo y está protegido contra el viento y la lluvia.
La suspensión de las pértigas avisadoras funciona automáticamente al cerrarse el aparato.
Los dispositivos de distribución y regulación eléctricos están montados en el aparato.

Para más detalles, dirigirse a ZEISS IKON AG., DRESDEN S. 30
DEPARTAMENTO DE INSTRUMENTOS

Listo para el transporte

Listo para el uso, abierto

armas de bordo el ataque a unos 500 metros de distancia, desde todos los buques del convoy alemán un fuerte y nutrido fuego comenzó a arremeter contra él desde todas las armas de defensa, compitiendo las piezas antiaéreas de los transportes con los barcos de escolta de la marina de guerra para impedir que el enemigo lograra dar en el blanco con sus bombas y torpedos. A pesar de que, en vuelos rasantes lanzara numerosas series de bombas y despidiera torpedos en masa, no pudo el enemigo hundir ni un solo barco. Todas las unidades del convoy lograron esquivar los numerosos torpedos por medio de violentos y hábiles maniobras de virada, sin dejar de tirar al mismo tiempo contra las formaciones de aviones enemigos, dispersadas ya durante los primeros vuelos de ataque. Siete aviones enemigos, en su mayoría de los tipos Beaufighter y Bristol-Blenheim, en cortos intervalos cayeron ardiendo al mar. Todo el ataque había durado tan sólo diez minutos. Debido a los excelentes resultados de la D.C.A. alemana, los aviadores ingleses renunciaron a seguir atacando, y unos veinte aviones de caza ingleses que en mayor altura estuvieron acompañando la formación, de combate prefirieron no intervenir en el combate. Las unidades del convoy alemán llegaron completas a su puerto de destino.

Angriff auf 500 Meter Entfernung mit Bordwaffen eröffnete, schlug ihm von allen Schiffen des deutschen Geleits starkes Feuer sämtlicher Abwehrwaffen entgegen. Die Bordflak auf den Transportdampfern wetteiferte mit den Sicherungsstreitkräften der Kriegsmarine in dem Bestreben, den Feind am gezielten Abwurf seiner Bomben und Torpedos zu hindern. Trotz zahlreicher Bombenreihenwürfe und dem massierten Abwurf von Torpedos im Tiefflug konnte der Feind kein einziges Schiff versenken. Sämtliche Fahrzeuge des Geleits wichen den zahlreichen Torpedos durch rasche und geschickte Manöver aus und setzten dabei die Beschießung des in den ersten Anflügen bereits zersprengten Flugzeugverbandes fort. Sieben feindliche Flugzeuge, vorwiegend Beaufighter und Bristol-Blenheim, stürzten in kurzen Abständen brennend ins Meer. Der Angriff dauerte nur zehn Minuten. Infolge der guten Wirkung des Abwehrfeuers verzichtete der englische Fliegerverband auf weitere Anflüge. Etwa 20 britische Jäger, die den kombinierten Verband in größerer Höhe begleiteten, um ihm Jagdschutz zu gewähren, zogen es vor, in den Kampf nicht mehr einzugreifen. Die Schiffe des deutschen Geleitzuges liefen vollzählig in ihrem Bestimmungshafen ein.

SIERRAS A MOTOR

para derribar y cortar árboles

¡Corte rápido y excelente!

¡Herramienta indispensable para zapadores!

DOLMAR

Maschinenfabrik

Hamburg-Bahr. 62a

(Alemania)

Casa editorial e imprenta:
Gerhard Stalling AG., Oldenburg (Oldb)
(Alemania).

Responsable de los anuncios:
M. Junge, Berlin-Frohnau, Sigismundkorso 20.

SCHLENZIG

Motores de aviación
Automóviles
Motocicletas

BMW

HIDROAVIÓN DE UN GRAN RADIO DE ACCIÓN

DORNIER

DO 26